

ESPINOSA MEDRANO, JUAN DE (1629?-1682)

*AMAR SU PROPIA MUERTE*

ÍNDICE

JORNADA I  
JORNADA II  
JORNADA III

PERSONAJES

SÍSARA, *general de los ejércitos de*  
JABÍN, *el rey de Canaán.*  
JAEL, *esposa de*  
CINEO (Heber Cineo).  
BARAC, *general de los ejércitos de Israel.*  
LIDORO, *capitán en el ejército del rey.*  
JABÍN.  
SOLDADO, *hebreo.*  
JOSÉ.  
DINA, *criada de*  
JAEL.  
VIGOTE, *gracioso.*  
BATO, *labriego.*  
CAPITÁN 1.º, *hebreo.*  
CAPITÁN .º, *hebreo.*  
LA MUERTE.  
*Soldados, hebreos y cananeos.*  
*Músicos.*

La escena pasa en el siglo XIV a. C.

JORNADA I

*Escena I*

En el campo cananeo.

(Sale SÍSARA.)

## SÍSARA

Titubeó el tropel de sus peñascos,  
al tremolar mis bélicos damascos,  
y al furibundo grito de mis tropas  
encorvaron sus álamos las copas.  
Testigo es el Císón, si a sus corrientes  
cadáveres armados forman puentes;  
pues ya sus aguas vio, tristes y amargas,  
sorbando yelmos, revolcando adargas,  
cuando con las sangrientas avenidas  
reventaba por márgenes floridas,  
mintiendo al excederlas,  
carmín su plata y rosicler sus perlas.  
Sísara soy, soldados, brazo diestro  
del rey Jabín y soy general vuestro,  
y pues Sísara alienta vuestros bríos,  
viva Canaán y mueran los judíos:  
ya que el riesgo es tan poco  
cuando los acaudilla un viejo loco  
(que es Barac), que en marciales barbas canas,  
si es la barba el valor, sobran las canas.  
Una mujer también, según la fama,  
los gobierna, que Débora se llama.  
O caduco adalid, o escuadras viles,  
sujetas a bastones femeniles.  
Mas aunque todo el orbe con sus cielos,  
listados de brillantes paralelos,  
los aceros formando en su luz bella  
acicalara un rayo en cada estrella;  
aunque airada la esfera,  
en triste ceño, contra mí, severa  
y encapotada de nublados pardos  
lanzas lloviera o granizara dardos;  
aunque... mas, ¡ay de mí! ¿por qué no callo  
si a otra mujer rendido me avasallo?  
Si una mujer, si un cielo, si una diosa  
idolatro en Jael tan desdeñosa,  
¿cómo, muerto, me animo? Mas, ¿qué inquietas  
voces oigo de parches y trompetas?  
Con acentos marciales  
retumban los bélicos metales,  
y en tumulto formado  
el ejército miro alborotado.

*Escena II*

Salen el CAPITÁN .º y LIDORO.

CAPITÁN .º

Viendo que el pelear ni aun llega tarde,  
la juventud entre sus bríos arde.

SÍSARA

Apacigüadlos, capitán, y quede  
Lidoro solo aquí.

CAPITÁN .º

Quizás procede  
el ruido y la alegría  
del triunfo ya obtenido en profecía.

(Vase.)

*Escena III*

SÍSARA

¡Ay, Lidoro! ¡qué mal Marte inflama  
en quien se abrasa en amorosa llama!  
Si en Jael vive el alma, aunque severa,  
viva, viva mi amor y Marte muera.  
Ya sabes que su esposo, Heber Cineo,  
tiene paz con Jabín, aunque es hebreo,  
y aquel valle que ves, han ocupado  
sus huertas, caseríos y ganado,  
adonde la retirada vida goza  
entre los brazos de Jael su esposa.  
El rey estima su amistad y casa,  
que en sus jardines muchas siestas pasa,  
mientras mi pecho a su Jael adora;  
yo la idolatro y ella no lo ignora.  
Ella me oye, aunque es su esquivez mucha,  
mas, cerca está de amar mujer que escucha;  
escribible un papel que lo ha llevado  
Vigote, que aunque es loco, es fiel soldado.  
No ha respondido; mas, al fin, Lidoro,  
yo amo, siento, pretendo, peno y lloro.

LIDORO

Pésame que a Jael amante adores,  
cuando el rey solicita sus favores.

SÍSARA  
¿Qué dices, capitán?

LIDORO  
Que el rey la quiere.

SÍSARA  
Hoy de mis dichas la esperanza muere.

LIDORO  
Mas... una ninfa o bella cazadora  
baja del monte ahora  
desvainando las flechas de la aljaba.

SÍSARA  
Cupido es que a mi pecho se las clava.

(Vanse.)

#### *Escena IV*

Desciende JAEL por un monte, de corto, con turbante de plumas, aljaba, arco y flechas,  
muy bizarra, sin ver a SÍSARA.

JAEL  
Viva exhalación del monte,  
peina la maleza inculta  
el gamo, que con el viento  
parejas corrió en su fuga.  
Plumas le dieron las alas  
de mis voladoras puntas,  
con que por aqueste monte  
o corpulenta columna,  
que sostiene los zafiros  
de la bóveda cerúlea,  
voló a bañarse al cristal  
que un risco bárbaro suda,  
trocando en rubí el aljófar  
de sus cándidas espumas.  
Mas, ay de mí, que cazando,  
divertida, en la espesura,  
de Sísara hasta la tienda

he llegado. Estoy confusa:  
él me ama, yo le aborrezco,  
tengo esposo y él angustia  
el pueblo de Dios. ¡Qué importa  
que mi hermosura le engañe!

*Escena V*

Sale SÍSARA y llega JAEL a su tienda.

SÍSARA

Baja, palestina estrella,  
si ya no argentada luna,  
que de este monte el copete  
en golfos de luz inundas.  
Baja, baja y sin temor,  
que tu beldad te asegura  
de violencia.

JAEL (Aparte.)

Ya él me ha visto.  
Mi pecho engaños conduzca;  
Dios me inspira y bajar quiero  
para vengar sus injurias.

SÍSARA

No alentó el alba más flores  
con su matutina lluvia  
que las que animan tus plantas  
y tu coturno fecundan:  
pues donde la huella estampas  
rosas brotan purpúreas,  
y aun el yermo si le pisas  
su amenidad les usurpas  
compitiendo con las selvas  
donde las flores madrugan.

JAEL

Fatigué, señor, el monte  
y aun esas regiones puras  
donde, bajel de penachos,  
los aires el ave surca;  
pues, porque rayos de este arco  
los agosten o destruyan,  
los pájaros en el viento

forman abriles de pluma.

SÍSARA

Hacías mal en tirarles,  
porque, como sol te juzgan,  
holocausto de gorjeos  
a tu belleza tributan.  
El reclamo eran tus ojos,  
pues si tu deidad los junta,  
de una serrana engañados,  
por aurora la saludan.

JAEL

No me alabes, pues más bella  
es Irene, esposa tuya,  
y es culpa, amarla tú más,  
cuando mis favores buscas;  
mas son falsos tus cuidados  
que aquí su culpa me anulan,  
y en viendo sus bellos ojos  
quedan vanos de su culpa.

SÍSARA

Sol eres que entre celajes  
de oro y grana el alba arrulla,  
y ante tu esplendor, Irene,  
pálida estrella, se nubla.  
Hermosa es Irene, mas,  
si en competencia se apura,  
que mi Jael sea más bella  
aun los cielos no lo dudan.  
Ríndeme tu gentileza,  
que aunque de mí, ingrata, triunfas,  
víctima el alma en tus aras  
esposa sea, aunque es una;  
pues si mil almas tuviera,  
las rindiera todas juntas,  
que para beldad tan grande  
toda victoria no es mucha.

JAEL

Áspid, que con listas de oro  
entre azucenas se oculta,  
seré sorda a tus ternezas  
porque de ingrata me acusas:  
que el primor, por desdeñoso,

jamás atendió locuras  
con oído, que en lo hermoso,  
hacen perfección segura.  
Oí tu amor, tus suspiros,  
tus quejas y aun mis calumnias,  
mas, no de atención externa  
correspondencias presumas,  
que si en la audiencia del alma  
quejas de amor se consultan,  
no es sorda la que no oye  
sino aquélla que no escucha.

### SÍSARA

¿Viste en su niñez la rosa,  
cuando el pimpollo la añuda  
y es túnica de esmeraldas  
a su pompa rubicunda?,  
¿donde el cuerpo a soplos mece  
grana infante en verde cuna,  
si en el capullo encogida  
sus ámbares arrebuja,  
y al desbaratarle Apolo  
toda la escarcha nocturna,  
cuando con labios de luz  
los aljófares le chupan,  
la gala joya despliega,  
el vivo nácar ilustra,  
porque sólo tiene vida  
si el sol flamante la alumbra?  
Mas si sombras del ocaso  
el carro fúlgido enlutan,  
por darle túmulo el golfo  
en sus cristalinas urnas,  
o marchita se desmaya  
o desmayada caduca.  
Así mi esperanza en flor  
cuando el sol de tu hermosura  
le amaneció, tuvo vida,  
mas ya la llora difunta,  
pues de un desdén el ocaso  
la amortigua y la deslustra.

JAEL ¿Viste tú esa misma rosa,  
tan bizarra, tan augusta,  
que en la vanidad del soto  
gloria es bella y pompa suma,

cuyo solio carmesí  
paldas espinas circundan,  
que a su majestad fragante  
sirven de alabardas brutas?  
¿Viste que a la rustiquez  
que se atreve por sus puntas,  
o la hieren atrevidas  
o desdeñosas la punzan?  
Pues así es rosa mi honor,  
y espinas serán agudas,  
desengaños y desdenes  
contra ti, si le procuras.

(Vase.)

*Escena VI*

SÍSARA

Espera, Jael, aguarda;  
mas ya veloz se apresura  
al gran valle de Zenín  
que es la cacería suya.  
Si le dio el papel Vigote,  
confusa el alma, lo duda,  
o espera a darlo. La casa  
cerca es, su tardanza mucha.

(Tocan cajas y sale JABÍN con acompañamiento.)

VOCES (Dentro.)  
¡Viva Jabín, Jabín viva!

SÍSARA (A JABÍN.)

Salva es al rey.  
Gran señor...

JABÍN

Sísara vuestro valor  
la fama en bronce escriba  
y las peneas guirnaldas,  
que en Dafne son brazos bellos,  
formen a vuestros cabellos  
verde zona de esmeraldas.  
Eterno en mil horizontes  
lo harán vultos marmóreos,

de los montes hiperbóreos  
a los gaditanos montes.  
Hermoso el campo descansa  
en redes que se aprovecha  
de un pájaro en cada flecha,  
de un espejo en cada lanza;  
las plumas bate dispuestas  
Favonio, no sin empachos,  
viendo un monte de penachos  
en sus aceradas crestas.  
Id, Sísara, a gobernalle,  
que me dicen los soldados  
que debe a vuestros cuidados  
más que a su campo ese valle.

SÍSARA (Aparte.)  
(No es valle, cumbre es oriente  
que siempre amanece en él  
la hermosura de Jael.)  
A tal precepto, obediente  
voy, señor, y con deseo  
de serviros honras tantas,  
arrastrando a vuestras plantas  
la arrogancia del hebreo.

(Vase.)

### *Escena VII*

JABÍN  
¿Dónde habrá dicha mayor  
que la que mi amor alcanza?  
¿Posible es que mi esperanza  
deba a Jael tal favor?  
¿Jael me envía su retrato?  
No lo creo, aunque lo gozo,  
que se extraña lo amoroso  
en quien se estrenó lo ingrato.  
Robome el alma inmortal  
y el retrato hoy me la vuelve,  
que ya la pintura absuelve  
culpas del original.  
Dámela acá retratada;  
(Dáselo un soldado.)  
que pues hoy no puedo vella,

no es bien que a mujer tan bella  
no la pueda ver pintada.

(Desciende CINEO por el monte, muy galán, con un venablo y plumas.)

CINEO

Al valle se ha vuelto ya  
mi esposa; y aunque me deja  
nunca del alma se aleja  
quien impresa en ella está.  
Su velocidad, en fin,  
rindió al venado el anzuelo,  
salpicando el verde suelo  
de fugitivo carmín.

JABÍN (Aparte.)

Su esposo es el que desciende;  
escóndanla mis desvelos,  
que es bien que excuse dar celos  
el que lo ajeno pretende.

CINEO (Aparte.)

(Al rey Jabín encontré.)  
Deme vuestra majestad  
sus pies.

JABÍN

En fe de amistad  
sí los brazos te daré,  
generoso Heber Cineo.

(Al abrazarle el rey se le cae el retrato. Quiere levantarlo CINEO.)

CINEO

Un retrato se os cayó.

JABÍN

Deja.

CINEO

Señor.

JABÍN

Eso no.

CINEO (Aparte.)  
(¡Cielos! ¿qué es esto que veo?)  
Alzarelo.

JABÍN  
No hagas tal.

CINEO  
Dejad que os sirva.

JABÍN  
No es justo.

CINEO  
Mirad.

JABÍN  
Darasme disgusto.

CINEO  
Gran señor.  
¡Hay lance igual!

LIDORO  
Ya, señor, lo levanté.

(El rey coge el retrato.)

CINEO (Aparte.)  
¡Ay honor que vas perdido!

JABÍN (Aparte.)  
El retrato ha conocido:  
pesado el suceso fue.

CINEO (Aparte.)  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
¿Al rey da prendas Jael?  
¡O infame, o falsa, o cruel,  
que en tal infamia me has puesto!  
Notoria es su culpa grave,  
cuando yo la he conocido,  
puesto que es siempre el marido  
el último que lo sabe.

JABÍN

Tu noble divertimento,  
Cineo, no he de estorbar,  
y pues saliste a cazar,  
cursa el bosque y peina el viento,  
que el militar ejercicio  
me llama ya; en paz te queda.

CINEO

Yo, señor, en cuanto pueda,  
estoy a vuestro servicio.

JABÍN

(Aparte.)

Corrido voy y así oculto  
la turbación que concibo.

(Vase.)

(Al irse todos con el rey, detiene CINEO a LIDORO que va el último con el retrato.)

CINEO

Capitán, por el Dios vivo  
a quien Israel da culto  
que ese retrato he de ver.

LIDORO

Del rey rompéis el recato.

CINEO

Tengo de ver el retrato.

LIDORO

Cineo, no puede ser.

CINEO

Suelta.

LIDORO

No lo he de soltar.

CINEO

Matarete.

LIDORO

Soy valiente.

CINEO

Saca el acero luciente  
que el mío lo ha de cobrar.

(Sacan las espadas y sale el rey.)

JABÍN

¿Qué es esto?

CINEO

Señor, nada.

LIDORO

La lámina quiso ver  
por fuerza; y por defender  
tu gusto saqué la espada

CINEO (Aparte.)

¡Que esto sufra! ¡Que esto pase!  
¡Baje de esa esfera suma  
un incendio que me abrase!

JABÍN (Aparte.)

(Celoso está y con razón  
podrá culpar mi violencia.  
Válgame aquí la prudencia,  
si admite satisfacción.)  
Amigos, Heber Cineo,  
somos, y en tu amor lo hallo,  
pues que sin ser mi vasallo  
me detienes, siendo hebreo.  
Yo vine contra Israel,  
mas contra tu casa no;  
esto digo, porque yo  
siempre veneré a Jael  
por tuya, y ella es tan noble  
tan recatada y leal,  
que está el tálamo esponsal  
seguro de trato doble.  
Este délfico tesoro  
que en el celeste palacio  
brilla, joya de topacio,  
broche, reverbera de oro,  
ese planeta bizarro

que, encendiendo cada estrella  
campos de zafiro huella,  
sobre el rutilante carro,  
no es más limpio, no es más puro  
que las teas de tu esposa,  
cuando a su luz generosa  
el sol se acobarda oscuro.  
Este retrato le halló  
un soldado; sin pensar,  
no te lo quise mostrar,  
temiendo lo que pasó.  
Tómalo, porque me des  
crédito, y es cosa clara  
que si otra cosa pasara  
no lo diera como ves.  
(Aparte.)  
¡Con harta pena le doy!,  
mas importa aseguralle:  
¡qué ojos, qué boca, qué talle!  
Más muerto de amores voy.

(Vase JABÍN y acompañamiento.)

### *Escena VIII*

CINEO

Confuso, ciego y turbado  
me embelesan mis recelos:  
no es mucho ciego de celos  
quien de amores ha cegado.  
Mi honor halló el soldado,  
¿quién duda que si fue hallado,  
primero estuvo perdido?  
No cree el rey mi cuidado,  
que ella es mujer, y un marido  
para ser más ofendido  
le basta ser más confiado.  
Basta presumir la ofensa  
y ésta en la honra es tan veloz,  
que, como si fuera Dios,  
le ofende aun lo que se piensa.  
Fue mi honor tan delicado  
que un retrato le es nocivo:  
triste honor, que estando vivo,  
le da muerte aun lo pintado.

Quiero todos mis recelos  
averiguar con guardalle,  
ya que de mi honor el talle  
le están pintados los celos.

(Vase.)

*Escena IX*

En el campo hebreo.

(Salen soldados hebreos con JOSÉ y BARAC.)

BARAC

Valientes soldados míos,  
cuyas hazañas heroicas  
pudieron acreditarlos  
hijos de Marte y Belona;  
cuyos fúlgidos aceros  
y cuyas cuchillas corvas,  
del cuaderno de la Parca  
fueron mortíferas hojas,  
pues en ellas lee Marte,  
cuando el rubí las colora,  
rasgos de clavel sangrientos,  
letras de púrpura rojas:  
yo soy Barac y el caudillo  
de las palestinas tropas,  
cuyo orgullo solemniza  
tanta aclamación sonora,  
tanto fatigado parche,  
tanta repetida trompa.  
Contra el fiero cananeo  
marchan mis escuadras todas  
y para domar la furia  
de sus arrogancias locas,  
los aceros reverberan,  
el tafetán se tremola,  
soplado el bronce vocea,  
la caja herida rimbomba.  
Esta mañana, después  
que el rosicler de la aurora  
trabó lucha de crepúsculos  
con el tropel de las sombras,

que no son lágrimas tuyas  
esas escarchadas gotas,  
pues cansadas de luchar,  
llueve el sudor en aljófar;  
y después que, de vencida,  
la noche huyó, torpe y sorda,  
tan tímida y tan cobarde,  
en su fúnebre carroza  
que, porque no la siguiesen  
por el rastro de su pompa,  
fue oscureciendo sus antros  
y apagando sus antorchas,  
salí en una yegua blanca,  
que de alabastros se forma,  
y si con el tiempo apuesta,  
vuela cándida garzota;  
ojos grandes, que encendidos  
centellas vivas abortan,  
corto y recogido el cuello,  
ancha frente, orejas cortas,  
el talle proporcionado,  
plata espumando la boca,  
bien hinchadas las narices,  
el anca lisa y redonda,  
parecía blanca nube  
o tempestad procelosa,  
que una inundación de cerdas  
llueve por crines y cola.  
Servíame de jaez  
la piel guedejada y roja  
de un africano león,  
que las espaldas le adornan,  
y parece que está vivo  
el león y que se arroja  
a la yegua, presumiendo  
que es copo de nieve toda,  
y por matar la calor  
de la quartana traidora,  
en la nieve de los lomos  
o se refresca o remoja.  
En este bruto salí  
a ver mi campo y su copia  
y vi de diez mil soldados,  
tropel breve, escuadra poca  
para novecientos carros  
que a Sísara hacen escolta,

sin trescientos mil infantes  
que ya su estandarte arbolan.  
Pocas son nuestras banderas,  
innumerables las otras,  
pero si el Dios de Israel  
nos ofrece la victoria,  
¿cómo os acobarda el triunfo?  
¿cómo teméis las coronas?  
¿cómo dudáis los trofeos?  
¿cómo receláis las glorias?  
Una sacra profetisa,  
Débora, es la que me nombra  
por general desta guerra;  
no quise aceptar la honra  
sin que ella misma viniese  
a vuestro campo en persona,  
porque un amigo de Dios  
en toda ocasión importa.  
Y ya sobre su alazán  
la valerosa matrona  
pisa el soto, sin desdoro,  
de los pimpollos de Flora,  
porque el alazán pisando  
o la mosqueta o la rosa,  
cuando las toca o las huella  
ni las huella ni las toca.  
Ánimo, pues, Israel,  
y para que reconozcas  
que suele Dios conceder  
grande lauro a fuerzas cortas,  
entre otros muchos trofeos  
repase ya la memoria,  
de Faraón la arrogancia,  
que halló entre las verdes olas  
pirámide en los escollos  
y mausoleo en las rocas.  
Ese páramo de vidrios,  
esa república de ondas,  
esa población de escamas,  
esa provincia de conchas,  
que escalando las esferas  
y encaramada en la zona,  
se asomó desde el Olimpo  
por celestes claraboyas,  
es testigo desta dicha,  
cuando en su defensa sola,

tragando gitanas huestes  
te salvó de la derrota.  
Ánimo, pues, que Barac  
y esa divina amazona  
salen en defensa tuya  
y a la batalla te exhortan.  
En Cades junto a Zenín  
el cananeo se aloja,  
y subiendo los collados  
que al Tabor alto coronan,  
hemos de bajar sobre él  
con más ímpetu que el Bóreas,  
para que el rey de Hoseth  
admire de aquesta forma  
un asombro que lo pasme,  
un espanto que lo encoja,  
una ira que lo disipe,  
un valor que le responda,  
un ángel que lo maltrate  
y un Dios que lo componga.

JOSE

Con tan valiente capitán y ayuda  
nadie la palma duda,  
generoso Barac, del vencimiento.  
Rayo ha de ser violento  
tu ejército, señor; si al Tabor sube,  
juzgarán que lo aborta alguna nube,  
cuando descienda de él en copias bellas  
esgrimiendo fulgores y centellas.

SOLDADO

Aunque sólo diez mil son de tu parte,  
cualquier soldado de ellos es un Marte.  
Y te tienen rendidas  
todas las voluntades con las vidas.

BARAC

Capitanes: al arma, Dios pelea  
en favor de Judea.  
Asómbrese Canaán, tiemble la tierra.  
¡Tocad al arma, al arma!

TODOS

¡Guerra, Guerra!

(Tocan y vanse.)

*Escena X*

Frente a la casa de CINEO.

(Salen DINA y VIGOTE, de soldado, ridículamente armado con un papel.)

DINA  
¿Esto te espanta, Vigote?

VIGOTE  
Alcahueta hecha y derecha  
eres Dina.

DINA  
Di el retrato  
a trueque de una cadena.  
Y vendile, por favor  
de Jael, sin que lo sepa,  
al rey; y venderé al precio  
los favores a docenas.

VIGOTE  
¡Hay mayor bellaquería!

DINA  
Con esto el rey Jabín piensa  
que Jael paga su amor  
con igual correspondencia,  
y ella no lo sabe. Yo  
le pesco de esta manera  
lindo plus a puro embuste;  
y cuando venga a la siesta,  
juzgo que ha de duplicar  
su premio a mi diligencia.  
Gajes son estos que tiran  
la profesión terceresca.

VIGOTE  
¡Oh taimada!, ¡oh picarona!,  
pues, a fe, que no me vendas  
favores para mi dueño,  
cuando alcanzarlos intenta  
por el papel que le traigo

a Jael.

DINA

Sólo se esperan  
de Jabín estas preseas  
y un soldado ¿qué ha de dar  
aunque más general sea?  
Pero di ¿qué te parecen  
estas viñas, estas huertas,  
esta amenidad copiosa  
y estas alamedas frescas  
que en el valle de Zenín  
eternizan primaveras?  
De todo es dueño Cineo  
y Jael su esposa bella,  
que lo es también de su amor  
en recíprocas ternezas,  
y tú lo eres de la mía,  
Vigote, al pie de la letra.

VIGOTE

Y tú, a no ser de badana,  
eres linda vigotera,  
con que no me pidas celos  
ya con Anica la tuerta.

(Sale DINA.)

DINA Eres un pícaro.

VIGOTE

Tente,  
que me has quebrado seis muelas.

DINA

Pues mis afrentas repites  
sin duda que fueron ciertas.

VIGOTE

No, por vida del alférez  
Vigote, que son quimeras.

DINA Calla, infame.

VIGOTE

Calla, boba.

DINA Mequetrefe.

VIGOTE

Tú, alcahueta.

DINA Amochillero.

VIGOTE

Afregona.

DINA Acorredile.

VIGOTE

Apuerca.

DINA

Yo diré a Cineo cómo  
darle ese papel intentas  
a mi señora.

VIGOTE

Pues yo  
le daré a Cineo cuenta  
de que enviaste un retrato  
al rey, por favor y prenda.

CINEO (Dentro.)

¡Ah labradores, ah gente!  
Por si viniere su alteza,  
vestid de arrayán y flores  
los mármoles y las puertas.

VIGOTE

Esto es, en mentando al ruin.  
Juraré a Dios que me pesca  
el marido.

DINA

Señor Vigote,  
hoy sin duda me lo cuelgan  
a usted y en aquel roble  
le dan quinientos en cuenta.

VIGOTE

No podrán desatacarme,

porque con la pez griega  
parece que me han pegado  
la casa a las posaderas.

DINA Voyme de aquí.

VIGOTE

Espera, aguarda,  
Dina, dinilla, dinera,  
más hermosa que Ana, pues  
tienes un ojo más que ella.  
Dina mía, di, ¿no tienes  
por ahí una ratonera  
adonde pueda esconderme?

DINA

¿Qué más ratonera que ésta  
donde has caído, bergante?

VIGOTE

Lleve el diablo a quien te prueba,  
si en ella fuiste tú el queso.

DINA

Ya sube por la escalera.

VIGOTE (Aparte.)

Aquí rajan a Vigote.

DINA (Aparte.)

(Que Cineo no lo vea  
también me importa.) Vigote,  
en esta tinaja te entras  
que está vacía, ea, presto.

VIGOTE

¿Tinaja ha de ser por fuerza?  
Amen, tinaja me fecit.  
(Aparte.)  
A estar del añejo llena,  
cupiera en ella más bien,  
sino es que ella en mí cupiera.

DINA

Perdido sos si te coge.

(Vase DINA y métese VIGOTE en una tinaja que estará tras una cortina.)

*Escena XI*

Sale CINEO de casa, hablando.

CINEO

(Dentro.)

De exprimida grana aquellas  
pipas henchid con el mosto.

BATO (Dentro.)

La rebosan las más gruesas.

CINEO (Sale.)

¡ Oh pacífico sosiego,  
oh tranquilidad serena  
de mi honor!, ¿cómo te extraña  
fluctuar en la tormenta,  
donde es borrasca el cuidado,  
donde es cuidado la pena,  
donde son golfos las dudas,  
y aun naufragio las sospechas?  
¡Oh mal haya quien te impuso  
en la femenil flaqueza,  
si a sustentar una honra  
son flacos, hombros de peña!  
Incendios arroja el pecho,  
ira, furor, impaciencia,  
cólera, rabia y enojos  
me apasionan y me ciegan;  
sólo me falta dar voces,  
quejándome de esta afrenta  
en que, traidora Jael,  
mi honor y agrado atropella.

VIGOTE (Aparte.)

De Jael se está quejando,  
mi perdición se me llega:  
él sabe lo del papel  
de Sísara, y me degüella.

CINEO

Mil vidas he de quitar  
si verifico mi ofensa.

VIGOTE (Aparte.)  
Caracol parezco yo,  
aunque otro los cuernos lleva;  
pero yo tomo los cuernos  
como tras palos no vengan.

(Salen BATO y MOSCO.)

BATO  
Muesamo, cuantas tinajas  
hay acá dentro y ajuera  
son menester, que del mosto  
es bendición lo que queda.

MOSCO  
Hase dado la uva ogaño,  
pardíobre, como una breva.

VIGOTE (Aparte.)  
Llenar la tinaja quieren;  
¿hay desdicha como aquésta?  
¡Mal haya el barbón borracho,  
gañán que viene por ella!  
¡Que luego sobrase el mosto!  
A fe que si yo estuviera  
libre, que sobrara poco.  
Hoy me pringan, hoy me brean.  
Saca, pues, cuantas hubiere  
y las del agua reserva.

CINEO (Aparte.)  
¡Si ya no bastan mis ojos  
que en las del dolor revientan!

(BATO y MOSCO derriban la tinaja con la boca hacia el auditorio.)

BATO  
Parece que tiene azogue,  
que la meneo yo apenas,

VIGOTE (Aparte.)  
Si hubiera dicho azogado  
no errara,

BATO  
¡Por Dios, que pesa!

VIGOTE (Aparte.)  
Más me ha de pesar a mí  
que me den alguna vuelta.

MOSCO  
Vaciad, Bato, lo que hay dentro.  
Ten de allá.

VIGOTE (Aparte.)  
Aqueso fuera  
andar dos veces vaciado.

BATO  
Oiga el diablo.

VIGOTE  
Ya me vieron.

MOSCO  
Aquí hay gente. Salid juera.

BATO  
Sin duda ese ladrón.

MOSCO  
Muesamo.

VIGOTE  
No, chitón, No, otro.

MOSCO  
Venga,  
y verá en una tinaja  
envainado un ladrón.

BATO  
Ea, vaciadlo.

VIGOTE  
Yo quedo calvo  
de tinaja,

CINEO (Aparte.)

(¡Oh suerte fiera,  
ladrón será de mi honor,  
ya que tan preciosas prendas,  
por ser el arca liviana,  
mal seguras se conservan!)  
¿Qué es esto, hombre?

VIGOTE  
Mocedades.

CINEO  
¿Quién eres? ¿Con qué cautela  
te escondías?

VIGOTE (Aparte.)  
(Soy perdido,  
y el miedo hablar no me deja;  
matarame, si le digo  
lo del papel; ya no es fuerza  
mentir.) Señor, soy soldado  
y aun soy la privanza mesma  
del rey Jabín.

CINEO  
Basta, calla  
y enfrena la infame lengua.

VIGOTE  
Ya callo, basto y enfreno  
la lengua infame y perversa  
y aun la ensillo si tú mandas.

CINEO  
Harto has dicho en tu respuesta  
con decir que eres soldado  
del rey; pues desta manera  
te hallo en mi casa escondido.  
(Aparte.)  
(Nuevos recelos me afligen,  
nuevos temores me cercan,  
sospechas, ¡qué más indicios!  
Jael sin duda me ofende,  
Jael sin duda me afrenta.  
Engaño fue su virtud,  
livianidad fue su modestia.)  
Amarradme ese soldado,

Bato y Mosco.

BATO

En dos paletas  
le amarro yo, pies y manos;  
bonito soy para flemas.

VIGOTE (Aparte.)

Vigote de lindo soy  
pues tanto me atan y aprietan.

(Vanlo maniatando.)

CINEO

Y en aquel árbol atado  
hasta que la verdad, yerba,  
al rigor de los azotes  
con su sangre se enrojezca,  
le haced que confiese el caso  
que le hizo se escondiera,  
a qué vino y quién le envió.

MOSCO

Idle desnudando apriesa.

VIGOTE

Ya que no hay manos, los dientes  
defenderán las traseras.

(Muerde a BATO.)

BATO

Arre allá, que con los dientes  
me ha arrancado media pierna.

MOSCO

Pegadle cuatro puñadas  
para que otra vez no muerda.

(Llévanlo arrastrando.)

CINEO

Ya la discreción delira,  
ya es locura la paciencia,  
pero quien perdió el honor  
no es mucho que el juicio pierda.

*Escena XII*

Sale JAEL del campo.

JAEL

¿Qué enojo, señor, te ofende?  
¿Qué voces, mi bien, son éstas?  
Parece que en el semblante  
sobre escribes tu tristeza;  
demudada la color,  
toda la vista suspensa,  
yerto el carmín de los labios,  
interrumpidas las quejas,  
mal distintas las acciones,  
descompuesta la melena,  
alborotado el aliento  
y asomada la vergüenza.  
¿Qué pesares te lastiman?  
¿Qué lástima te atormenta?  
¿Qué tormento te suspende?  
¿Qué suspensión te altera?  
Esposo, mi bien, mi dueño,  
¿no te deben mis finezas  
o que siquiera me mires  
o me respondas siquiera?  
Dame parte en tus pesares,  
comunicame tus penas,  
no se las padezca el alma  
sin que su mitad lo sienta.

CINEO

No es nada, Jael, no es nada.

JAEL

Ya es demasiada tristeza  
callarme tu sentimiento,  
cuando el semblante lo enseña.  
Aquel ruidoso arroyuelo  
que sus márgenes platea,  
dulce lisonja del valle,  
risa alegre de la selva,  
tan pretendido de flores  
va, entre lirios y azucenas,  
que se escapa con correr,

atropellando las perlas;  
si bien sobre la esmeralda  
del soto, en pago les deja  
espejos en su corriente,  
granates en sus arenas,  
hasta que abollando espumas  
fue a chocar con una peña,  
a quien, porque se resiste,  
bullicioso galantea,  
y argenteándola de nieve  
con sonora voz parlera,  
cuanto ha reído le dice,  
cuanto murmuró le cuenta.  
¿Por qué no así, esposo mío,  
el arroyuelo remedas,  
cuando yo la peña he sido,  
firme en amarte resuelta?  
¿Cuál es aquesta pasión  
que, airado, no me revelas,  
que silencioso, me callas,  
que, suspendido, me niegas?

CINEO

No es nada, Jael, no es nada.

Jael

Mucho extraño tu aspereza.

CINEO

Ni te está bien, ni me importa  
el que mi desdicha sepas.

Jael (Aparte.)

Amante el pecho se enciende.

CINEO (Aparte.)

Celosa el alma revienta.

Jael (Aparte.)

¡O quién pudiera saberlo!

CINEO (Aparte.)

¡O quién decirlo supiera!

Jael (Aparte.)

¿Para qué el cariño tierno?

CINEO (Aparte.)  
¿Para qué mi furia inmensa?

JAEL (Aparte.)  
¡Por pagar tantos halagos!

CINEO (Aparte.)  
¡Por vengar tantas ofensas!

JAEL (Aparte.)  
Pudiera darle el alivio.

CINEO (Aparte.)  
Darle la muerte pudiera.

JAEL (Aparte.)  
¡Ay, amor, lo que me debes!

CINEO (Aparte.)  
¡Ay, honor, lo que me cuestas!

## JORNADA II

### *Escena I*

En el campo cananeo; a un lado la tienda de JABÍN.

(Sale CINEO solo, vestido como SÍSARA.)

CINEO  
Ya los délficos fulgores  
nos dejan de su luz faltos  
y de los montes más altos  
caen las sombras mayores.  
La gala encogen las flores  
de su resplandor primero,  
y enlutando el hemisfero,  
mientras más desmaya el día,  
brilla más la argentería  
del vespertino lucero.  
Ya en los cristales gallardos  
que al sol servían de espejos,

si antes brillaban reflejos,  
discurren borrones pardos;  
la tiniebla con pies tardos  
pesa los aires lucidos  
y de su sombra abatidos,  
se recogen lentamente,  
las luces al occidente,  
los pájaros a los nidos.  
No es día ni noche ya,  
mas, pues ya es noche dudosa,  
con el disfraz que me emboza  
nadie me conocerá.  
Resuelto ya el pecho está  
a matar al rey de Azor.  
Acaben con tal rigor  
mis celos, que en mal tan fuerte  
sólo es triaca la muerte  
venenos del honor.  
Solo, en aquel pabellón  
quedó la siesta durmiendo;  
y, entrándome en él, pretendo  
ejecutar mi intención;  
que, lograda esta acción,  
Jael también morirá.  
¡Oh mujeres, ciego está  
quien no advierte, a buena luz,  
cuando la mejor es cruz,  
la que es mala, qué será!  
El rey defendió al soldado  
que en casa escondido hallé;  
sin duda el tercero fue  
de su amoroso cuidado.  
Mas con el puñal dorado  
que le rompa el corazón,  
de mi ofensa y su traición  
hoy el desdoro se acaba,  
si sólo la sangre lava  
borrones de la opinión.  
Él se duerme y pues yo rabio,  
las cortinas le divido:  
muera ya, quien se ha valido  
de la púrpura en mi agravio.  
(Quiere correr la cortina.)  
La real majestad no agravio,  
pues ella... mas... ¡ay de mí!  
un soldado viene allí:

¿si conocido me ha?...  
no, que la noche entra ya,  
y el rostro encubriré aquí.

*Escena II*

Sale VIGOTE.

VIGOTE  
¿Cómo, señor, no me oíste  
todo lo demás del cuento?  
Sin duda que, de contento,  
escuchar más no pudiste:  
Sísara, tu amor consiste  
en la traza que te doy.

CINEO (Aparte.)  
Piensa él que Sísara soy;  
quiero fingir y callar,  
quizá podré averiguar  
el porqué se escondía hoy.

VIGOTE  
Ya, como digo, estuviera  
bien azotado en Zenín,  
si, yendo acaso, Jabín  
al valle no lo impidiera:  
pues para que el sol me diera  
donde nunca a darme alcanza,  
en cueros, por más venganza,  
le mostré en particular,  
al irme ya a foguear,  
todo el envés de la panza.  
Mas ya te conté mi empleo,  
mi riesgo y lo del papel,  
la respuesta de Jael  
y los celos de Cineo.  
Oye, ahora, que deseo  
darte un buen consejo yo.

CINEO (Aparte.)  
(¡Cielos! Papel recibió  
Jael. Cierta vino a ser  
mi afrenta. Quiero saber  
qué es lo que ella respondió.)

¿Y qué respuesta trajiste  
de Jael al rey?

VIGOTE

Ninguna,  
que yo no traje más que una  
al papel que tú me diste.  
Y antes que el rey la conquiste,  
pues la pretende también,  
tú, o gran Sísara, prevén  
gozarla antes, pues ya miras  
trocar en favor las iras  
y en cariños el desdén.

CINEO (Aparte.)

¿Qué es esto que escucho? ¡Ay Dios!  
Sísara y el rey me ofenden,  
dos son los que la pretenden  
y los admite a los dos:  
sólo un crimen tan atroz  
cabier pudiera en Jael.  
¡Oh alevosa, oh falsa, oh cruel!  
¿Cómo, con tan doble trato,  
a uno envías el retrato  
y a otro admities el papel?

VIGOTE

Dióle el papel mi osadía  
luego que me vi escapado;  
recibiolo, y con cuidado  
leyó lo que en él venía.  
Dijome respondería  
al papel y a tus amores  
y que fingía rigores  
por ver si eres firme amante,  
para en viéndote constante,  
coronarte de favores.  
Ésta es su respuesta honrada,  
mi peligro y tu apetito.  
Mas ¿para qué lo repito,  
si te lo conté no ha nada?  
Lo que importa es que en tu entrada  
te recates, gran caudillo,  
y no llegue a presumillo  
Cineo, cuando le agravias,  
porque es grande cascarrabias

el diablo del maridillo.

CINEO (Aparte.)  
¿Hay angustia más esquiva?  
¿Hay oprobio más violento?  
¿Hay más amargo tormento?  
¿Hay pena más excesiva?  
Mueran las paces que hice;  
muera este rey infelice;  
muera Sísara que la ama;  
y muera quien me lo dice.

(Vale a dar con la daga y huye VIGOTE.)

VIGOTE  
¡Detente! ¡Hay tal demasía!  
Mira, aguarda, espera un poco;  
sin duda le ha vuelto loco  
el contento y la alegría.  
Tras que tu Jael me envía  
los favores que te alcanzo;  
tras que en tinajas me lanzo  
de miedo ¿sacas la daga?  
No es bien que bravo te haga  
quien al marido hizo manso.

CINEO (Aparte.)  
¡Que tal oprobio haya oído!  
¡Ah mujeres, ah mujeres!

VIGOTE  
Darne con la daga quieres,  
¿qué mas hiciera el marido?

CINEO  
Loco estoy, estoy perdido.

VIGOTE  
De contento, claro está.

CINEO  
¡Jael dio respuesta ya!

VIGOTE  
¿No es buena? ¿No es dulce y linda?

CINEO

¡Que tan liviana se rinda!

VIGOTE

Eso la vida te da.

CINEO (Aparte.)

Grande es mi amor, mayor es  
el premio de sus malicias.

VIGOTE

Yo me voy que las albricias  
tú me las darás después.

*Escena III*

CINEO

Los que me ofenden son tres,  
Jael, Sísara y Jabín,  
mueran todos y en su fin  
del rey mi venganza empiece,  
pues duerme aquí.

(Corre la cortina y descubre al rey durmiendo que habla entre sueños.)

JABÍN

Amor merece  
quien adora un serafín.  
En premio de mis desvelos  
me das tu copia, Jael;  
grosero anduvo el pincel,  
a urbanidad de los cielos.

CINEO

Averiguado he mis celos,  
pues ya dice que le dio  
ella el retrato, y mintió,  
diciéndome que era hallado.  
Si el discurso lo ha negado,  
ya la idea lo admitió.  
Muera y serán mi trofeo  
estas memorias ingratas.  
(Vale a dar.)

JABÍN

Cineo, ¿por qué me matas?  
¿Por qué me matas, Cineo?

CINEO

En sueños vio mi deseo;  
grandes mis temores son.

JABÍN

Aquí me matan; ¡traición!

CINEO

Temblándome el brazo está.

JABÍN

¡Favor!

CINEO

Gente acude ya  
y es mucha mi turbación.  
Aquí el real manto dejó:  
toro seré, en tal empeño,  
que, no pudiendo en el dueño,  
en la ropa se vengó.  
Sepan que quien se la hurtó,  
pudo matarlo también;  
su lanza, por más desdén,  
que si mi honor agraviare  
hincada aquí lo declare,  
se la clavaré también.

(Vase.)

#### *Escena IV*

JABÍN (Despierta.)

¿Qué horror, qué congoja es ésta,  
válgame el cielo, tan fuerte?  
En sueños vi de mi muerte  
la tragedia más funesta.  
Reposaba aquí la siesta  
y hasta ahora me he dormido;  
de Cineo me vi herido;  
(Aparte.)  
(no es mucho, que miedo tenga  
de quien en sueños se venga,

quien despierto le ha ofendido.  
¿Qué es esto? ¿Hay traición igual?  
¡Ya mi perdición recelo:  
mi lanza hincada en el suelo  
y menos mi manto real  
Llamar quiero al general.)  
¡Sísara, guardas, soldados!

(Sale el CAPITÁN y tres soldados.)

TODOS

Señor.

JABÍN

¡Ah, inclementes hados!  
¿Quién mi púrpura robó?  
¿Quién esta lanza clavó  
sobre mis propios estrados?

CAPITÁN .º

Nadie, señor, se ha atrevido  
a entrar en la tienda vuestra:  
de muchos que el cielo muestra  
quizá este presagio ha sido.  
De aquésos mil, afligido  
el campo está.

JABÍN

Gran mal  
temo del rigor fatal;  
pues guerra me hace el cielo;  
¡Mi lanza, hincada en el suelo  
y menos mi manto real!  
Idos de aquí.

(Vanse los soldados.)

Que otra lanza,  
soñé con susto y despecho,  
que me atravesaba el pecho  
de Cineo la venganza.  
Muerta miro la esperanza  
de un amor que es inmortal,  
pues, soñando, vi otra tal;  
¡y ahora advierte el desvelo,  
mi lanza hincada en el suelo

y menos mi manto real!  
Si el cielo mi muerte trata,  
entre espejos y alabastros;  
si con caracteres de astros  
la escribe en pliegos de plata,  
cielo es Jael, que me mata,  
de más luces y arreboles  
que entre los rubios faroles,  
que enciende el celeste polo,  
el cielo tiene uno solo  
y en Jael brillan dos soles.  
Como de su beldad goces,  
ni agüeros temas, amor,  
ni en un soñado rigor.

VOCES (Dentro.)  
¡Piedad, cielos; piedad, dioses!

JABÍN  
¡Válgame el cielo! ¡qué voces  
se escuchan en el real!  
De algún estrago mortal  
fue indicio un tal desconsuelo.  
¡Mi lanza, hincada en el suelo,  
y menos mi manto real!

#### *Escena V*

(Salen SÍSARA y soldados alborotados.)

SÍSARA  
Soldados, ¿qué miedo es éste?  
¿Qué portentos o qué asombros,  
trágicamente acobardan  
vuestros ánimos heroicos?  
Dejad que el funesto pájaro,  
dejad que el nocturno monstruo  
azote con torpes plumas  
el transparente Favonio;  
dejad que sierpes de fuego  
de tanto cometa rojo,  
culebreando en el aire,  
formen tiros luminosos;  
dejad... mas, oh gran señor,  
¿aquí estabais? Pero, como

cierra ya la noche, apenas  
vuestra majestad conozco.

JABÍN

Estoy, Sísara, extrañando  
el rumor y el alboroto  
del ejército. ¿Qué voces,  
general, son las que oigo?

CAPITÁN .º

Grande ruina amenaza  
el cielo.

CAPITÁN .º

Perdidos somos.

SÍSARA

Cerrábase ya el Olimpo  
y el orbe enlutando todo,  
las palideces del día  
a los desmayos de Apolo,  
cuando vi bajar, ¡qué horror!  
con tardo vuelo, ¡qué enojo!  
por los aires, ¡qué prodigio!  
un feo búho, ¡qué asombro!  
que atemorizando el campo  
con unos gemidos roncacos,  
paró el espantoso vuelo  
y se me puso en el hombro.  
Triste y torpe la facción,  
emboscado en pluma el rostro,  
lanudos los pies infames,  
rubios los ojos redondos,  
el cuerpo de talle corto,  
la parda pluma con manchas,  
dilatada la cabeza,  
el pico amarillo y corvo.  
Con el bastón vengar quise  
atrevimiento tan loco,  
mas, cayóseme el bastón  
y repitiendo sollozos,  
alzó el pájaro las alas  
y le perdieron mis ojos.  
Y al mismo instante, señor,  
de sobre aquellos contornos  
de Azoret, tu corte real,

rasgando el Euro y el Noto  
se vio un cometa sangriento  
de nubes densas aborto,  
luciendo pasmo del aire,  
claro escándalo del globo;  
vibró la radiante cola  
con un estruendo sonoro,  
presintiendo adversidades  
y adivinando malogros;  
quedó el campo amedrentado,  
quedó el ejército absorto,  
y por poder aplacar  
los celestiales enojos,  
con voces, llantos y gritos  
duplica el temor los votos,  
sin advertir que es afrenta,  
sin reparar que es oprobio,  
teniéndome a mí, que teman  
del cielo mortales odios;  
pues de mi brazo al socorro,  
rogar los dioses es culpa,  
temer al cielo es desdoro.

JABÍN

General, bien el valor  
de ese pecho reconozco,  
tan intrépido y bizarro  
que ni aun se teme a sí propio;  
mas, los ejércitos miro  
amedrentados, de modo  
que aunque los presagios muestren  
la victoria por nosotros  
y contra el hebreo indiquen  
agüeros tan portentosos,  
el concebido temor  
puede ser pánico asombro  
que estorbe nuestras victorias  
o ultraje nuestro decoro.

CAPITÁN .º

Veinte años ha que en campaña  
nos ve el hebreo, y en todos  
no hemos visto señales  
de tan sangrientos destrozos.

JABÍN

Grande mortandad recelo.

SÍSARA

Grande victoria dispongo.

JABÍN

A riesgos muchos me atrevo.

SÍSARA

A triunfo cierto me arrojo.

JABÍN

Y aunque mi gente es copiosa,

SÍSARA

Y aunque el presagio es notorio,

JABÍN

sólo el cielo me acobarda.

SÍSARA

mi valor me alienta sólo.

(Tocan dentro cajas de tempestad y sordinas.)

JABÍN

¿Pero, qué atambores tristes,  
pero, qué clarines sordos,  
melancólicos alteran  
tan fúnebres alborotos?

SÍSARA

Destemplado el parche brama  
con estruendo lastimoso  
y, entristeciendo los aires,  
gime el bronce más sonoro.

TODOS

¿Qué es esto?

JABÍN

Turbado el pecho,  
no lo sabe.

SÍSARA

Yo lo ignoro.

*Escena VI*

Sale LIDORO alborotado.

LIDORO

El cielo, invicto Jabín,  
el cielo, Sísara heroico,  
contra nosotros pelea  
y baja contra nosotros.  
Levántense ya los reales,  
despuéblese poco a poco  
esa movable ciudad  
que forman campales toldos;  
desocupen las escuadras  
del Tabor los territorios,  
aunque quisiste inundarlos  
de carmesíes arroyos;  
marchen, marchen para Azor,  
pues los hados son estorbo  
de tus intentadas dichas,  
de tus presumidos gozos;  
marchen para Azor y dejen  
libres y con desahogo  
a los hebreos, que tienen  
a la fortuna en su abono.  
Asombrado estaba el campo  
del cometa prodigioso,  
cuando oímos de repente  
(de referirlo me asombro),  
que los parches y clarines  
se tocaron ellos propios,  
la trompa sonó bastarda  
sin que la alentase el soplo,  
destemplado el atambor  
gritó en lamentable tono,  
sin que azotase baqueta  
los pergaminos del corcho.  
¿Qué es esto, sino avisarte  
los hados ya, sin rebozo,  
que serán, señor, tus gentes  
de su insolencia despojos?  
¿Qué es esto sino mostrarte  
el cielo, por nuevos modos,  
que antes que logres su furia

asegures tu real solio,  
tus ejércitos retires  
y pongas tu fama en cobro?

### SÍSARA

¡Calla, calla ya, cobarde,  
que de escucharte me corro!  
¿Buscas achaques al miedo  
en las sombras de un antojo?  
Que suenen funestas cajas,  
que lloren metales roncacos  
sin que los toques, ¿es seña  
de que el cielo riguroso  
ha de frustrar mis victorias?  
¿Cómo, di, es posible, cómo  
que el cielo ni diez mil cielos  
se atrevan a mis desdoras,  
mientras el bastón empuño,  
mientras vibro el férreo tronco,  
mientras la rodela embarazo,  
mientras el alfanje arboló?  
Si aquese libro de cielos,  
si ese cuaderno de globos  
que de once hojas azules  
se forma cerúleo tomo,  
en cuyas planas de vidrio,  
marginadas los dos polos,  
se forman letras de plata  
y se escriben rasgos de oro;  
si ese pensil turquesado  
cuyos luceros hermosos  
sobre prados de zafir  
son rutilantes pimpollos;  
si ese cielo, si ese cielo  
me agravia y si yo me enojo,  
para rasgarle las hojas,  
para agostarle el adorno,  
escalaré sus esferas,  
poniendo un monte sobre otro  
y, quebrando sus cristales,  
haré que busque en contorno,  
para báculo los montes,  
para puntal los escollos.

(Vase.)

*Escena VII*

JABÍN

No sé, soldados, qué os diga;  
confuso, triste y medroso,  
mal mis congojas reprimo,  
mal mi turbación reporto.  
El general va enojado,  
el campo anda sin reposo,  
la noche duplica sombras  
y el temor repite ahogos.  
Pero, idos a recoger.

CAPITÁN .º

El cielo te haga dichoso.

(Vase.)

*Escena VIII*

JABÍN

Que al alba, en leños de aromas  
y en brasas de cinamomos,  
vea el cielo montes de humo  
de las víctimas y votos;  
mas donde abrasa el amor  
me dice el alma, Lidoro,  
cualquier cuidado no es poco.  
Vamos, pues, que ya es de noche  
a ver el día en los ojos  
de Jael; que pues ya paga  
la afición con que la adoro,  
podrá tener a fineza  
lo que en mi interés fue logro.

LIDORO

Pues vamos.

JABÍN

Dame otro manto.

LIDORO

Restituya amor los gozos

que te salteó un presagio.

JABÍN

Amor, tú lo vences todo.

(Vanse.)

*Escena IX*

Frente a la casa de CINEO.

(Salen BARAC y JOSÉ embozados, de noche.)

BARAC

Seguros hemos venido  
ya, a las casas de Cineo,  
sin que el campo cananeo,  
José, nos haya sentido.  
Con las tinieblas que viste,  
bien la noche nos disfrazo.

JOSÉ

Ésta es de Jael la casa,  
si a ver a Jael viniste.

BARAC

Al darme Débora el mando  
y el bastón de capitán,  
me dijo que de Canaán  
volveríamos triunfando,  
y que no había de tener  
yo, del trofeo la gloria,  
porque estaba la victoria  
concedida a una mujer.  
Y así avisarle querría  
de este caso a Jael bella,  
pues puede ser que hable della  
esta feliz profecía.  
Nadie sino es Jael fuerte  
pienso que la cumpliré,  
pues en su casa podrá  
darle a Sísara la muerte.

JOSÉ

No la dará, porque al fin

es a su patria traidora,  
pues Sísara la enamora  
y la goza el rey Jabín.

BARAC

Yo juzgo que es falsedad  
ese rumor que se dice,  
pues tal infamia desdice  
de su sangre y calidad.  
Dicen que Jabín la goza  
y lo consiente Cineo,  
mas yo, José no lo creo.

JOSÉ

No hay en Judea otra cosa.

BARAC

Si es verdad que al rey Cineo  
le permite esa maldad,  
sospecharé en su amistad  
traición contra el pueblo hebreo;  
y, vive Dios, que revuelva  
en humo, ceniza y brasas  
la amenidad de estas casas,  
los árboles de esta selva;  
siendo esta pompa que admira,  
cuando mi furor la abrase,  
rosa que a la aurora nace  
rosa a la tarde expira.  
Mas, José, ahora entremos  
que, quizá, Jael no es mala:  
luces sacan a esa sala  
que desde aquí abierta vemos.

(Vanse.)

*Escena X*

Sala en casa de CINEO.

(Salen BATO y MOSCO con un bufete y DINA con una luz que pondrá sobre él.)

DINA

Mucho tarda ya. ¿Qué es esto  
que no viene Heber? ¿Qué aguarda?

BATO

La causa porque se tarda  
es porque no viene presto.

DINA

Majadero, claro está,

BATO

Pues si está claro y no hay duda,  
¿para qué me lo pescuda?

MOSCO

Las velas despavilá,  
que yo me voy a cerrar,  
Bato, del jardín la puerta.

DINA (Aparte.)

Aunque no la deje abierta,  
bien podrá Jabín entrar.

*Escena XI*

Sale JAEL con el manto del rey que llevó CINEO.

JAEL

Cielo, ¿qué congoja pudo  
molestar tanto a mi esposo,  
que anda negando el reposo,  
triste, solo, absorto y mudo?  
Tal vez llora y con enojos,  
calla el mal que le provoca,  
y es porque no hable la boca  
lo que pronuncian los ojos;  
que para sentir las menguas  
que esferas pasan de agravios,  
por la mudez de los labios  
tienen los párpados lenguas.  
Dejadme sola, y afuera  
de mi Cineo esperad:

(Vanse DINA y BATO.)

que siempre en mi voluntad  
presente está, aunque le espera.

Ahora entró sin sosiego  
y sin verme él, entre tanto  
dejó en la sala este manto  
y se volvió a salir luego.  
No lo entiendo, ni sé cuya  
es la ropa que ha traído;  
la confusión mía ha sido  
si la congoja fue suya.  
Sin duda sospechó ya  
que amo a Sísara en su daño,  
mas, cuando sepa el engaño  
mi lealtad confirmará.  
A Sísara finjo amor,  
por vengar tantos estragos:  
serán flores los halagos  
al áspid de mi rigor;  
y juzgando que hay certeza  
en amor que le arma lazos,  
cuando me pida los brazos  
me pagará la cabeza.  
Muera, que de opresión dura  
librar a mi patria espero,  
que es fácil mate el acero  
a quien hirió la hermosura.  
Muera Sísara, aunque celos  
dé a mi esposo: ardid tan justo,  
que es primero que su gusto  
el que es gusto de los cielos.

### *Escena XII*

Asómanse BARAC y JOSÉ al paño.

BARAC (Aparte.)  
Ésta es la hermosa Jael  
que es con verdad peregrina,  
gloria ilustre de Israel.  
Parece que el Delio coche  
en la sala resplandece;  
del sol no es, pues no obedece  
los imperios de la noche.  
Enciéndense en su arrebol  
esas dos bujías bellas,  
sino es que sean estrellas  
que aprenden luces del sol.

Mas, válgame Dios, ¿qué miro?

JOSÉ

Barac, ¿conoces el manto?

BARAC

De su liviandad me espanto.

JOSÉ

De sus traiciones me admiro.

BARAC

Su maldad he descubierto:  
su engaño y trato alevoso  
cierto es; que ofende a su esposo,  
que Jabín la goza, es cierto;  
y repara mi cuidado  
que, porque su patria vende,  
hacerla reina pretende,  
pues su púrpura le ha dado.  
No fue mentido el rumor  
que publicaba la fama,  
que el dar la ropa a la dama,  
ha sido abrigar su amor.

JANEL

Ya echo de ver que es el manto  
del rey, el que trajo Heber:  
de su amor deben de ser  
prendas, pues lo estima tanto.

BARAC (Aparte.)

¡Afrentoso vituperio  
de Israel, pues así afeas  
la luz de nupciales teas  
con sombras de un adulterio!  
¡Oh infame! ¡Oh falsa homicida  
de dos vidas en un punto,  
pues si está el honor difunto  
siempre es cadáver la vida!  
¡Que sin temor de su esposo  
el manto en su caso ostente!

JOSÉ

Si su esposo lo consiente  
no tienes que estar quejoso,

ni con razón te has movido  
a lástimas tan prolijas,  
que no es bien que tú te aflijas  
si no le pesa al marido.

BARAC (Aparte.)  
Yo no creo del valor  
de Cineo tal afrenta,  
ni es posible que consienta  
tal ignominia en su honor.  
Mas ya sufrirlo no puedo:  
yo entro, yo entro de una vez.

JOSÉ  
Entra tú que eres juez,  
que yo a esta puerta me quedo.

(Sale BARAC y queda JOSÉ al paño.)

JANEL  
¡General, padre, señor,  
pues, en mi casa, tan tarde,  
tanta honra!

BARAC  
Dios te guarde.  
(Aparte.)  
Respeto me da y amor  
su modestia y proceder,  
y si en mi opinión me fundo  
no hay mujer buena en el mundo  
si fue mala esta mujer.

JANEL  
Si se ofrece en qué me mandes,  
yo soy tu sierva.

BARAC  
Señora,  
negocios me traen ahora  
tan precisos como grandes.  
La vida del pueblo hebreo,  
lo menos, de ellos pendía,  
fiando de tu osadía.  
Mas, tu infamia, tu vileza,  
tu liviandad, tu mudanza,

desalientan la esperanza  
que concebí de esta empresa.  
No extrañe, no, tu altivez  
de este lenguaje el despejo,  
que cuando no sea por viejo  
reñirte puedo por juez  
¿Cómo, di, noble te llamas,  
si burlas del himeneo?  
¿Cómo afrentas a Cineo?  
¿Cómo tu opinión infamas?  
No hay disculpa, no hay disculpa,  
y si la das será vana,  
pues es proceso esa grana  
donde está escrita tu culpa.  
Ese carmesí doblado,  
ese manto, que en tu ofensa,  
presumo que de vergüenza  
se habrá puesto colorado,  
aguesa púrpura es parte  
de que más bien te condenes,  
y pues disculpa no tienes,  
yo me voy por no escucharte.

#### J A E L

Espera, detente, escucha,  
porque, vive el Dios que invoco,  
ha sido tu seso poco  
ni fue mi prudencia mucha:  
a no mirar que de ancianas  
cumbres eres monte breve,  
que ha coronado la nieve  
con la plata de esas canas,  
y a no mirar también que eres  
mi duque, de otra manera  
te enseñara que Jael era  
la más leal de las mujeres.  
¿Viste a tierno corderillo  
que, cuando al prado candores,  
cogollos muerde a las flores,  
ámbares pace al tomillo,  
y a los primeros asomos  
del león que le acomete,  
espeluzado el copete,  
crespo el pelo de los lomos,  
sacudido al aire el vello  
de las melenas bizarras,

corvo el marfil de las garras,  
bravo el ceño, erguido el cuello:  
y él, postrado a la real bestia  
por natural vasallaje,  
le sufre cualquier molestia,  
le admite cualquier ultraje,  
y aun si usa el monarca bruto  
de crueldades ordinarias,  
le rinde en sangre las parias  
y en corales el tributo?  
Pues así yo, en mis congojas,  
de esta suerte yo, en mis rabias,  
cuando enojado me agravias,  
cuando atrevido me enojas,  
por príncipe, en tantos males,  
por señor, en tantas furias,  
te sufro tales injurias,  
te tolero oprobios tales.  
Cordero, en esta ocasión  
seré, aunque me ofendas fiero,  
si el agravio del cordero  
no es ofensa en el león.  
Y pues fundaste tu enojo  
y pues tu cólera topa,  
sólo en la púrpura ropa  
y sólo en el manto rojo;  
que yo aquí lo trajera  
Cineo la causa ha sido,  
culpa fue de mi marido,  
cuando acaso culpa fuera,  
que de Jabín la amistad  
le obligó a tanta licencia.  
Mas, voyme, que tu imprudencia  
merece esta libertad.

### JORNADA III

#### *Escena I*

Una tienda en el campo cananeo.

(Sale SÍSARA solo, alborotado, de noche; y habrá un bufete con luces que se mueva, como con ruido de temblor de tierra.)

SÍSARA

¿Qué es esto? ¿Qué temblor tan estupendo  
la tierra está moviendo?

Descuadernadas crujen en tal guerra  
las peñas, por ser huesos de la tierra.

Y al fiero terremoto,  
tirita el monte y titubea el soto.

Con sus polos parece  
que el orbe sacudido se estremece,  
ya que greña de árboles confusa,  
por cabello del monte se espeluzna.

VOCES (Dentro.)

¡Temblor, temblor!

SÍSARA

El campo ya se altera.

¡Oh, qué noche tan triste y agorera!

¡Otro presagio más! ¡Otro portentoso!

Mas, ya cesó el furioso movimiento,  
dejando en señas brutas

hendidias quiebras y asomadas grutas;  
quizá porque a matarme se provoca,  
me abre el suelo un sepulcro en cada boca.

Ya los hados repiten más severos  
amenazas en trágicos agujeros,  
pero su amago fue burlada suerte,  
en quien no teme al cielo ni a la muerte.

Pero, que tiemble el mundo deste aliento  
con que asolar intento

al pueblo hebreo, que asaltarme piensa,  
mientras se tiñe el globo en sombra densa,  
y duerme el Delio, epílogo de luces,  
zabullido en cristales andaluces.

Mas, velando aquí el alba ha de cogermé,  
que aun no es soldado el capitán que duerme.

Divertiré la noche en las memorias  
de mis pasadas glorias.

¡Ay Jael, ay amor nunca logrado!

Llegó el rey a saberlo, y enojado,  
no me habla de corrido o de celoso;  
su ofensa vio, mas la calló, su esposo;  
que, aunque darme la muerte ahora intenta,  
ni su enojo me asombra ni amedrenta,  
porque en belleza tal, si bien se advierte,

¿qué es lo que busco yo?

JAEL (Dentro.)  
Tu propia muerte.

SÍSARA  
¿Qué es esto? Pues ¿Jael aquí se esconde?  
Voz de Jael es ésta que responde.  
Jael ¿qué da en sus favores?

JAEL (Dentro.)  
A mores.

SÍSARA  
¿Quién los veda o los divierte?

JAEL (Dentro.)  
La muerte.

SÍSARA  
¿Quién la causará cruel?

JAEL (Dentro.)  
Jael.

SÍSARA  
De esta suerte en el vergel  
de la beldad más florida,  
son áspides de mi vida  
amores, muerte y Jael.  
Mas, ¿qué es lo que he de temer?

JAEL (Dentro.)  
Mujer.

SÍSARA  
¿Quién podrá frustrar mi amor?

JAEL (Dentro.)  
Valor.

SISARA  
¿Y el valor quién lo asegura?

JAEL (Dentro.)  
Hermosura.

SISARA

Pues morirá mi ventura  
si tales daños le embisten,  
que no hay a quien no conquisten  
mujer, valor y hermosura.  
¿Quién me traerá a tal despeño?

JAEL (Dentro.)

Sueño.

SISARA

¿Quién cortará mi esperanza?

JAEL (Dentro.)

Venganza.

SISARA

¿Y quién logrará tal daño?

JAEL (Dentro.)

Engaño.

SISARA

Pues trágica voz me advierte  
que han de fabricar mi muerte  
sueño, venganza y engaño.  
Mas, ¿quién así respondió?

JAEL (Dentro.)

Yo.

(Vase.)

(Aparece LA MUERTE con alas negras, un clavo en una mano y un mazo en la otra.  
Túrbase SÍSARA y sacando hasta media espada, cae, y pasa por el aire LA MUERTE,  
tocando dentro una trompeta ronca.)

SISARA

¿Qué es esto?  
tente, bulto funesto,  
el corazón se pasma,  
erízase el cabello, muere el brío,  
corriendo por los tuétanos un frío.  
Turbado estoy, mas quiero  
a este monstruo... Detente... pues mi acero...

(Cae desmayado.)

*Escena II*

Salen el CAPITÁN .º, LIDORO, VIGOTE, soldados y criados.

LIDORO (Dentro.)  
Voces da el general, acudid guardas,  
aprestando los arcos y alabardas.

(Salen todos.)

Mas, ¿qué es esto? ¡Ay de mí!

CAPITÁN .º  
¡Válgame el cielo!

LIDORO  
Difunto yace Sísara en el suelo,  
con el acero a la mitad desnudo.

CAPITÁN .º  
Nadie matarle pudo,  
pues nadie entró a la tienda ni ha salido  
della.

VIGOTE  
La burla ha sido  
pesada y excesiva,  
pues han dado con él patas arriba.

LIDORO  
Los pulsos todavía aun dan señales  
de reliquias vitales.

VIGOTE  
Los míos se alborotan, pues ya quedo  
con un gentil calenturón de miedo.

LIDORO  
¡Oh bravo capitán, oh adalid mío!  
¿qué hado o qué dios fue tan impío  
que cortando el valor a tus deseos,

frustró a Canaán tan célebres trofeos?  
¿Qué deidad te embistió? Dilo, pues te hablo.

VIGOTE

Él vio alguna fantasma o algún diablo.

LIDORO

Pues menos que algún dios jamás pudiera  
abatir otro tu altivez guerrera,  
ni todo el universo  
borrar tus triunfos o eclipsar tu esfuerzo.

CAPITÁN .º

El temblor de la tierra no fue acaso;  
presagio ha sido de este gran fracaso.

VIGOTE

Ello fue así que en tan medrosa guerra  
debo de temblar yo, pues soy de tierra.

LIDORO

¿Qué dirá el rey Jabín si es que es ensayo  
de su cercana muerte este desmayo?  
¿Qué dirá nuestro ejército, si mira  
su laurel abrasado en triste pira?  
¿El mundo qué dirá, viendo de este arte  
rendido a Jano y desmayado a Marte?

VIGOTE

Dirán que se murió, cuando se note.  
Mas, ¿qué dirá Vigote,  
si la dicha fantasma le arremete,  
con algún pescozón por alcahuete?

CAPITÁN .º

Quizás volverá en sí, mas di, ¿qué haremos?

LIDORO

De Jabín a la tienda le llevemos;  
sepa su majestad lo que ha pasado,  
y tú, trae esas luces. ¡Oh cruel hado!

(Llévanlo los criados y uno coge las velas con que les va alumbrando.)

¡Oh inconstante fortuna!,  
no el nocturno diamante de la luna

con luminoso giro,  
voltea por el célico zafiro  
más varia que tu rueda, pues previenes  
volubles males a caducos bienes.

(Vase.)

(Asómase DINA al paño, embozada, de noche.)

VIGOTE

Esto está ya oscuro, voyme.  
¿Qué fuera, si este espantajo  
que dio a Sísara la vuelta  
me pegara algún porrazo?  
Mas aquí he topado un bulto  
más largo que un campanario.  
Válgame un sastre sin uñas.

*Escena III*

Sale DINA.

DINA

¡Ah, Vigotillo, ah soldado!

VIGOTE

¡Esto es hecho! la fantasma  
es amiga de mostachos,  
ya que le pega a Vigote  
ín capite calendario.

DINA ¿Hacia dónde estás?

VIGOTE

Estoy  
entre narices y labios,  
por ser Vigote. Mas diga,  
¿es Ud. barbero acaso  
que acude a raparlos?

DINA

Sí.

VIGOTE

¡Ay de mí! ¡que me ha topado!

(Encuentra con DINA que le coge y da gritos.)

¡Un jayán! ¡socorro, ayuda,  
auxilio, favor y amparo!  
¡Ay! que un diablo me arrastra.  
¡Ay! que me lleva un endriago.

DINA  
Calla, calla que soy Dina.  
¿De qué das voces, menguado?

VIGOTE  
Hablaras para mañana;  
picarilla, juro a tantos  
que estoy por molerte a coces  
o por romperte los cascós.

DINA  
¿Así pagas la fineza  
de haber venido a tu campo,  
de noche?

VIGOTE  
¿No ves que ha poco  
que con un hipocentauro  
mayor que aquesa montaña  
yo y Sísara peleamos?  
Dio con Sísara en el suelo  
y yo de dos cintarazos,  
le rompí de la cabeza  
unos diez o doce palmos,  
con que fue rabo entre piernas  
a curarse; mas, juzgando  
que sus parientes y deudos  
venían a darme un chasco,  
pedí favor.

DINA  
Miedo fue.

VIGOTE  
Absit, miedo, ni pensarlo.

DINA  
Yo y Jael hemos venido

mientras el nocturno manto  
de gotas de oro salpican  
las centellas de los astros.  
Jael vino a ver al rey  
y yo le seguí los pasos,  
por gozar de tu presencia.

VIGOTE

Beso a vuesarced la mano  
mi señora doña Dina,  
por tan grande favorazo.

*Escena IV*

Sale el rey, de noche, escuchando.

JABÍN

Oscuro veo la tienda  
y escuché, si no me engaño,  
decir en ella que a ver  
al rey, Jael vino al campo.  
Dioses, Sísara es leal;  
mas ¿qué importa, si profano  
aspiró ya a lo divino  
de la beldad que idolatro?  
Ya me atormentan sospechas  
y mi celoso cuidado  
ha de examinar la tienda,  
por ver si, atrevido y falso,  
Sísara la esconde aquí,  
cuando yo el favor le gano,  
según los pasos, acá.

VIGOTE

¿Que a la tienda del rey fue  
Jael? De la reacción me espanto.

DINA

Habla paso, que oigo gente.

VIGOTE

Y uno se viene llegando.

JABÍN

Hola, ¿quién es? ¿con quién hablo?

DINA

Ay Vigote, éste es el rey,  
y de un brazo me asió.

VIGOTE

Malo.

JABÍN

¿Quién eres?

VIGOTE

Di que Jael,  
pues vino ella a visitarlo,  
que es peor que sepa cómo  
soy la horma de tu zapato.  
Hazte Jael, que de noche  
todos los gatos son pardos.

JABÍN

¿No respondes?

DINA (Aparte.)

(Nuestro amor  
quiero ocultar con mi engaño.)  
Jael soy, Jabín invicto,  
que obligada a tus halagos,  
a tus finezas rendida,  
vengo a lograr tus abrazos,  
mientras ausente mi esposo  
me concede bienes tantos.

JABÍN

¡Ay, Jael, no creo, no  
esta ventura que alcanzo!  
Mi grandeza admiro indigna,  
mi bien, de favor tamaño.  
¿Dónde hay dicha como aquésta?  
¿Cuándo, en el solio más alto  
la púrpura blasonara  
favores tan soberanos?  
No precio tanto en mi frente  
aquel círculo dorado

que me rodea el copete  
de piramidales rayos  
cuanto esta fineza estimo,  
cuanto este favor ensalzo.  
Reina eres, ya te obedecen  
los imperios que dilato,  
desde el Líbano al Carmelo,  
desde Azoret a Damasco.

DINA (Aparte.)  
Turbada estoy. Ven Vigote,  
mientras a Jael le traigo.  
Finge tú y haz mi papel.

VIGOTE  
¡Yo fingir! Pues si soy macho  
y ella es hembra, ¿cómo puedo?...

DINA  
Habla en tiple que volando  
la traeré.

VIGOTE  
No hagamos cosa  
por donde yo pague el pato.

DINA  
No temas, yo voy por ella.

VIGOTE (Aparte.)  
Fuese, y solo me ha dejado.  
¿Qué va que lo echo a perder,  
con que me cuelga en un palo?

JABÍN  
Habla, mi bien, no en silencio  
calle el rubí de tus labios.

VIGOTE (Aparte.)  
¡Rubí mis labios! ¡Por Dios  
que los hubiera empeñado!  
Mas, pues ya un rey me requiebra,  
vaya de tiple y finjamos.

JABÍN  
Pídeme cuanto quisieres

que un rey tienes por esclavo.

VIGOTE (Aparte.)  
(Bueno va, si no gozo  
de la ocasión, soy un asno.)  
(Finge la voz.)  
Sólo quisiera un favor  
que las damas de mi garbo  
piden poco y con melindre:  
¿hay un diamantillo o algo?

JABÍN  
Mis tesoros serán pocos  
mas, pues en el campo estamos,  
esta real cadena honre  
de tu cuello el alabastro.

VIGOTE (Aparte.)  
Si hubiera dicho pescuezo  
de mugre, hubiera acertado.  
Estimo el favor por Dios,  
que esto es ganarlo burlando.  
Si así lo hacen las mujeres  
viven muy a lo barato.

JABÍN  
No tengo con qué pagarte  
el favor de tu retrato.  
Mas volvíselo a Cineo,  
cuando le encontré cazando  
y juzgo tiene más celos  
desde que anoche en tu cuarto  
quiso matarte, y me halló  
a tu defensa arriscado.

VIGOTE  
Es mi marido un bobillo,  
es Cineo un mentecato;  
valiente ganga, por cierto,  
tener a un rey por hermano.

JABÍN  
Llégate a mí.

VIGOTE  
(Aparte.)

Si me llego  
dará en la trama el olfato  
y estoy temiendo ya darle  
alguna estocada de ajos.

JABÍN  
Dame tus brazos, mi bien.

VIGOTE  
No quiero darte a retazos  
nada, pues soy toda tuya  
del copete a los zancajos.

JABÍN  
Una mano.

VIGOTE  
Estoy con mudas  
y te daré dos mil ascos.

JABÍN  
No te me apartes tan lejos.  
(Aparte.)  
Cerca me quiere. ¡A los galgos!  
juro a Dios, que tiene traza  
de embestirme este barbado.

JABÍN (Aparte.)  
(No juzgué que era tan necia  
Jael, mas es ordinario  
ser muy raro lo discreto  
en quien lo hermoso es tan raro.)  
¿Tienes amor?

VIGOTE  
Mucha cosa.

JABÍN  
No es tu voz ésa.  
Guardaos.

VIGOTE (Aparte.)  
(Descuideme.) Estoy ronquilla  
de que ayer me dio un catarro.

JABÍN

Traigan luces, Jael bella,  
tu rostro admire yo claro,  
sin que embargue tu esplendor  
nocturno borrón opaco.  
Voy por luces.

*Escena V*

VIGOTE        Acabose, si traen luces  
verá el rostro de un monazo.  
¡Pobre de mí si él me coge!  
Tres tratos de cuerda o cuatro  
me manda dar, que aunque es rey  
es hombre de malos tratos.  
Mas mientras sale a mandar  
que traigan luces, me salgo.  
Quede con él Jael perro,  
pues con la cadena parto.

*Escena VI*

Sale JAEL sola de noche.

JAEL  
Mientras ausente mi esposo  
consulta oráculo sacro  
en Jerusalén, yo vengo  
ya con ánimo arrestado  
de matar al rey o Sísara,  
pues veo al pueblo judaico  
acosado y afligido  
de sus bélicos desgarros.  
Veinte años ha ya que llora  
sus mortandades y estragos,  
y no sé qué ardor me anima  
a que vengue sus agravios.  
El deseo de prender  
a Sísara o de matarlo,  
no se me logró, escribiendo  
el billete de su engaño,  
pues cogió el papel Cineo  
que quiso matarme airado,

pero como vio que el rey  
y Sísara lo estorbaron,  
no sé yo con qué designio  
cogió al instante un caballo  
y a Jerusalén partió  
antes que el délfico carro  
cuajase al cerúleo globo  
de brilladores topacios;  
mas cuando vuelva hallará  
muerto al uno o quizá a ambos.  
Pues vine a eso, busco al rey,  
que en su tienda no lo hallo;  
pierdo a Dina, vuelvo a oscuras  
y por las señas reparo  
que ésta es la tienda de Sísara.  
No hay luz. Estará acostado.  
Y pues no hay rumor, despierte  
de mortífero letargo.  
Mas traen luz, aquí me escondo.

(Escóndese.)

### *Escena VII*

Sale el rey con una hacha.

JABÍN

Traigo en persona la luz  
por no fiarme de nadie,  
ya que su tienda ha dejado  
Sísara sola y a oscuras,  
sin guardas y sin soldados.  
Pero, ¿dónde está Jael?

(La busca.)

¿Habrased escondido acaso?  
Buscarela que la luz  
fue enemiga del recato.

JAEL (Aparte.)

¡Ay de mí! que el rey me halló.

JABÍN

¿Cuando tan solos estamos  
te escondes, Jael, de mí?  
¿Cuando me buscas tú y cuando

en señal de hacerte reina  
mi real cadena consagro  
a tu cuello, te retiras?  
Tu nueva mudanza extraño.

J A E L

¿Qué es esto? ¿Yo estoy en mí?  
Tus razones, rey, no alcanzo,  
¿tú me has dado a mí cadena?  
¿tú en tu vida me has hablado?

J A B Í N

¿Eso me dices ahora,  
después que en tiernos regalos  
favoreciste mi amor?

J A E L (Aparte.)

(Si está loco o dementado.)  
¿Yo te he visto? ¿yo te hablé?

J A B Í N

Válgame el cielo ¿qué encanto  
es éste, que no penetro?  
¿No me quedaste aguardando  
mientras fui por esta luz?  
¿No te cogí por un brazo?  
¿No gocé de tus favores?  
¿No merecí tus agrados?  
¿Cómo padeció mudanza  
tu amor en tan breve espacio?  
¿La luz acabó mis dichas?  
¿La luz trocó mis halagos?

J A E L

¡Qué es esto, cielos!

J A B Í N

¿Lo niegas?

J A E L

Sí.

J A B Í N

¿No fue así?

J A E L

Todo es falso.

JABÍN  
¿No me hablaste?

JAEL  
No te he visto.

JABÍN  
¿No fui por luz?

JAEL  
Es engaño.

JABÍN  
¿No dijiste?

JAEL  
Nada he dicho.

JABÍN  
¿Luego estoy loco?

JAEL  
Estaraslo.

JABÍN  
¿Pues, a quién di...?

JAEL  
¿Qué sé yo?

JABÍN  
¿La cadena?

JAEL  
No sé cuándo.

JABÍN  
¿No fuiste tú?

JAEL  
¿Cómo pude?

JABÍN  
¿Pues estoy loco?

JAEL  
Estaraslo.

JABÍN  
Loco estoy sin duda y loco'  
aunque así me has engañado,  
en gozar lo que me ofreces  
ningún agravio te hago.  
Ya me han dicho que no me amas  
tus fingidos desengaños,  
mas, ¡qué importa, si yo puedo  
con gozarte, despreciarlos!  
Tú has venido a mi poder  
de noche y sola te hallo,  
la ocasión me da el copete,  
amor me rinde sus lauros,  
y cuando logre mi gusto,  
no me presumas liviano,  
pues lo deshonesto queda  
en mujer que me ha buscado.  
Gozarete, vive el cielo,  
a pesar de enredos tantos,  
tiranizando por fuerza  
lo que me niegas de grado.

(Llégase a ella, la coge de los brazos y sácale JAEL la espada de la cinta, con que lo hace retirarse, poniéndole la punta.)

JAEL  
Aparta, bárbaro rey,  
o desde la punta al gancho,  
vive Dios, tiña en tu sangre  
el acero de tu lado,  
porque vestida transforme  
de las flores destes prados  
los lirios en amapolas,  
los jazmines en acantos.  
¿Qué es un rey? ¿qué es un monarca  
para que se atreva osado  
a eclipsar de mi decoro  
los resplandores bizarros?  
¿Qué importa estar en tus manos?;  
tu poder, ¿qué importa si  
siempre libre, siempre intacto,  
no habrá de vencer mi honra

ese apetito villano,  
por más que le acometieran  
tan poderosos contrarios?  
que, tal vez, suele arrojarse  
un barquillo al mar salado  
a conquistar los favores  
del más proceloso charco,  
y apenas de azules ondas  
rasga el cristal quieto y manso,  
cuando todo lo enfurecen  
los alborotos del austro,  
o como en montes de vidrio  
se encrespa el mar, asaltando  
esa celeste muralla  
con escalas de alabastro  
y aunque la embistan sañudos  
gigantes de espuma blancos,  
que el mar preñado de vientos  
cuajó en cristalinos partos,  
aunque en sus hombros de nieve  
arroje el barco tan alto  
que lo chamuscara el sol  
a no subir tan mojado,  
y aunque contra él conspiran  
en cada espejo un amago,  
en cada diamante un riesgo,  
y en cada perla un desmayo,  
siempre exento y siempre libre  
va encima del agua el barco,  
hollando en sus crespas iras  
del mar el copete cano.  
Así triunfará mi honor  
a tus pensamientos vanos,  
aunque el poder y la fuerza  
te apadrinara en mi daño.  
Dícesme que pues te busco  
al desdoro me abalanzo,  
mas vine a daros la muerte  
si quieres que te hable claro.  
Buscábate, por matarte,  
pues fuera este justo pago  
de las lágrimas y sangre  
que en Judea has derramado,  
no porque mi honestidad  
solicite menoscabos,  
ni de un príncipe el poder

ni la fuerza de un tirano,  
ni la oferta de un imperio,  
ni el desvío de un trabajo,  
ni lo áspero de un rigor,  
ni de un cariño lo blando,  
ni la sombra de un deseo,  
ni la niebla de un aplauso.  
No me sigas: guarte, rey,  
que a Dios tienes enojado  
y el amar tu propia muerte  
te cuesta ya ese presagio.

(Vase, arrojando la espada.)

### *Escena VIII*

JABÍN

Detente, traidora, aguarda...  
mas, ¡ay de mí!, que, arrojando  
mi espada en el suelo, huye  
y entre sus horrores pardos  
la noche su bulto esconde  
la noche oculta sus pasos.  
¡Qué mal concuerdan con esto  
la cadena y el retrato!

(Tocan cajas destempladas.)

Mas, ¿qué trágico rumor  
el aire entristece vago?

(Salen LIDORO y soldados.)

LIDORO

El árbitro de tus armas  
y arrimo de tus estados,  
Sísara, yace cadáver  
en tu tienda desmayado.

(Rasga el rey las vestiduras.)

JABÍN

¡Oh, cuánto, ay de mí, me apuran  
estos dioses, estos hados!  
Vamos a ver mal tan grande,

a llorar mi muerte vamos.  
Desdichas temo crueles,  
temo afrentosos fracasos,  
pues una mujer me quita  
las armas (¡qué desacato!)  
y las arroja por tierra.  
¡Oh que agüero tan infausto!

(Vanse.)

### *Escena IX*

Campo hebreo.

(Salen BARAC y soldados en orden, JOSÉ y sus capitanes.)

BARAC

Haya paz en esas cumbres  
del galileo Tabor,  
ya que el fénix esplendor  
las baña en doradas lumbres.  
Ya entona sonora salva  
de los pájaros el coro,  
alternando en picos de oro  
panegíricos del alba.  
Hoy la batalla he de dar  
al cananeo cobarde,  
antes que entibie la tarde  
ese ardiente luminar.

JOSÉ

Ya al son de caja y clarín,  
guiados de tu valor,  
vienen subiendo el Tabor  
Zabulón y Neptalí.  
y no hay en las tribus dos,  
más soldados que diez mil.

BARAC

Es el contrario gentil  
y nuestro padrino Dios;  
basta sólo un hebreo  
para mil incircuncisos,  
pues los divinos avisos  
aseguran el trofeo.

JOSÉ

Son trescientos mil contados  
los contrarios.

BARAC

¡Qué más gloria!  
Son trescientas mil victorias;  
pues entre diez mil soldados  
les caben, si mal no cuento,  
a cada cien treinta mil.

JOSÉ

Fuera incredulidad vil  
dudar yo su vencimiento;  
no lo dudo, mas pondero  
contándoles la ventaja.

BARAC

Pues nuestro ejército baja,  
hoy parece este rey fiero.

(Sale CINEO por entre unas ramas, sin que lo note BARAC.)

CINEO (Aparte.)

Ya Barac el monte sube,  
más intrépido que Marte  
y yo vine a darle parte  
de los deseos que tuve  
de ser su centurión.  
Ser un capitán quisiera  
de su campo, porque viera  
desmentida su opinión.  
Yo le he de pedir, en fin,  
cien soldados, con promesas  
de traerle las cabezas  
de Sísara y de Jabín.  
Morirá después Jael,  
quedará mi honor vengado,  
el duque desengañado  
y victorioso Israel.

BARAC

Muera, después de la guerra,  
Cineo, entre los traidores,  
matad su gente y pastores,

postrad sus casas en tierra,  
y sembrándolas de sal  
porque fenezca su nombre,  
no quede de tan mal hombre  
rastros, indicio, ni señal.

JOSÉ

Yo haré, señor, lo que ordenas,  
pues justamente te enojas.

CINEO (Aparte.)

Penas, ¿quedan más congojas?  
Congojas, ¿quedan más penas?  
¿Que esto escuche mi valor,  
mi lealtad y mi nobleza?

BARAC

Cortaránle la cabeza  
por detrás como a traidor.

JOSÉ

Así lo haré efectuar.

CINEO (Aparte.)

No quiero ahora pedirle  
soldados, que es inducirle  
a que me mande matar.  
Volvereme desde aquí  
sin hablarle cosa alguna,  
ya que mi cruel fortuna  
quiere perseguirme así.  
Yo solo he de acometer  
al cananeo escuadrón,  
que quien va con la razón  
a ninguno ha menester.

JOSÉ

Será como lo dispones.

BARAC

Suenen, pues, ecos marciales;  
gasten cóncavos metales  
y azote el aire pendones.  
¡Soldados, hoy la memoria  
judaica, ha de florecer!  
Dios quiere que una mujer

nos dé el triunfo y la victoria.

(Vanse tocando cajas y queda CINEO.)

*Escena X*

CINEO

El caballo queda atado  
a un acebuche frondoso  
y mientras pace goloso  
las esmeraldas del prado,  
siéntome sobre las flores  
(Siéntase.)

que el ameno monte viste.  
Ausente, celoso y triste  
contemplaré sus colores.  
Mas no, sino las que animan  
esta lámina cruel.

(Saca el retrato.)

¡Oh facciones de Jael!  
¡Cuán ingratas me lastiman!  
¡Oh bella tez! que el jazmín  
con la púrpura concuerdas,  
cómo, ¡ay de mí! me recuerdas  
que te tuvo el rey Jabín.  
Mas ya tus matices rojos  
mis tristes lágrimas borren,  
pues ya por mojarlos corren  
los arroyos de mis ojos.

(Llora.)

Qué pena, por pena iguala,  
por más que la angustia pese  
que esta mujer me ofendiese  
que esta mujer fuese mala;  
¡oh cómo la muerte tarda  
y me cansa ya la vida,  
que una muerte pretendida  
huye de aquel que la aguarda!

(Cantan dentro.)

MÚSICOS

Ven, muerte, tan escondida  
que no te sienta venir,  
porque el gusto de morir

no me vuelva a dar la vida.

### CINEO

Ven, muerte, tan escondida  
que no te sienta venir,  
Déjame, vida, morir  
que en tal mal está mi suerte  
que solicito la muerte  
por menos mal que el vivir.  
Bien sé yo que me ha de huir  
por ser muerte apetecida,  
mas, si se esconde, impedida  
de una vida que me enfada,  
¡vete vida tan cansada!,  
ven, muerte, tan escondida.  
Acuchilla halcón gallardo  
la garza blanca y hermosa,  
que con su sangre hecha rosa  
le tiñó el ropaje pardo,  
mas tan veloz, que aún no es tardo  
entre el matar y el herir;  
imítale el embestir  
y porque te logre ¡oh muerte!  
procura venir de suerte  
que no te sienta venir.  
Caiga este golpe tan presto  
que aun no le sienta caído,  
porque mientras más sentido  
tendrá menos de funesto.  
Darasme tal gusto en esto  
que otra vida he de adquirir,  
y aunque no hay por qué vivir  
en una muerte que apaga,  
estoy temiendo que haga  
por el gusto del morir.  
¡Oh, quién dijera, mortales  
que en agravios bien sentidos,  
quedaran aborrecidos,  
los espíritus vitales!  
¡Ay de mí! que a tantos males  
mi suerte está reducida;  
muerte busco no sentida  
en tan miserable extremo,  
que si es que la gusto, temo  
no me vuelva a dar la vida.  
No puedo más; con mi agravio

gimo, peso, lloro, siento,  
ardo, padezco, reviento,  
bramo, gimo, muero, rabio.

(Levántase dando voces, tira el retrato, saca la espada y acuchilla el viento y los árboles como loco furioso.)

¡Loco estoy, aparta, afuera!  
¡Muera el rey y el general,  
pues trata mi honra tan mal,  
el fiero general, muera!

### *Escena XI*

Salen BARAC, JOSÉ y soldados.

BARAC  
¿Qué dices? ¿que muera yo?

CINEO        ¡Muera el general!

JOSÉ  
¡Oh aleve!

BARAC  
Matadlo pues, que se atreve  
al juez, que Dios le dio.  
Traedme aquí unas prisiones.

(Riñe CINEO con los soldados como un loco y vase uno.)

CINEO  
¡Muera el general!

BARAC  
No, que vive mi valor,  
a pesar de tus traiciones.

(Llega uno por detrás y coge a CINEO los brazos.)

SOLDADO  
Ya los brazos ligaré.

JOSÉ  
Mátalo o préndelo en pena

de tal culpa.

(Saca el SOLDADO las esposas.)

BARAC

Esa cadena  
le impida el villano pie.

(Pónenle la cadena.)

Las manos también le atad.  
Que, en venciendo al enemigo,  
juro de darle el castigo  
que merece esta maldad.  
Dos son con ésta las veces  
que darme muerte intentaste;  
mira si hay muerte que baste  
a la pena que mereces.  
En tu casa, traidor, pudo  
tu malicia derribarme,  
donde vi que por matarme  
libraste el puñal desnudo;  
y ahora a mi propio real  
vienes con la espada afuera,  
diciendo a voces que muera.

CINEO

¡Muera, muera el general!

BARAC

Dime, traidor, dime, alevé,  
¿qué furor te precipita,  
qué atrevimiento te incita,  
o qué frenesí te mueve?  
Pero no lo digas, no  
que será afrentosa mengua  
que lo pronuncie la lengua  
y no lo castigue yo.  
Llevalle y dejadle aún vida,  
que espere trance más fuerte,  
que a veces suele ser muerte  
una vida aborrecida.

JOSÉ (A CINEO.)

Lástima tengo de ti.

CAPITÁN .º

Compasión me da Cineo.

CINEO

¿Qué es esto, cielos, que veo?

Cielos, ¿cómo estoy en mí?

(Llévanle.)

*Escena XII*

Salen BATO y MOSCO con una tinaja.

BATO

Leche han tenido las cabras  
que es un juicio.

Tené bien, no se derrame,  
que muesama me mandó  
que en un odre le guardase  
de aqueste branco licor.

Finádome estó de risa,  
Mosco, de lo que os pasó,  
¡Que Mosco errando las ubres  
hoy ordeñare un cabrón!

MOSCO

Mentís, no fue sino cabra.

BATO

Con más barba que un oidor.

(Sale DINA con unas botellas.)

DINA

Dura todavía el pleito  
de que el chivato ordeñó.

MOSCO

Si fuera cabrón ¿qué leche  
tuviera o comierais vos?

BATO

Comiera por vos, la leche  
la perra que vos parió.

MOSCO

Arre allá, Bato, mira  
que si me enojo, que soy  
un dimoño.

DINA

Henchid, aprisa  
la bota, para el señor,  
que aunque ésta se exprimió ayer,  
no estará aún aceda.

BATO

No,  
si el cabrón es primerizo  
tendrá la leche mejor.

(Danle la bota y vanse BATO y MOSCO.)

DINA

Extrañas cosas anoche  
pasaron al rey de Azor,  
dando a tan varios enredos  
mis engaños ocasión.  
Mas aquí viene Vigote,  
a quien la cadena dio,  
juzgando que era Jael  
por su disfrazada voz.  
Diome cuenta del suceso  
mas de la cadena no.  
Él, demás de ser bellaco,  
es un gentil socarrón.

*Escena XIII*

Sale VIGOTE.

VIGOTE

¿Hay azotes por acá? porque la  
otra vez, por Dios,  
que aquel tronco fue mi amigo,  
sin querer le abracé yo.

DINA

Si el rey sabe que tú fuiste  
quien la cadena le hurtó,

te ahorca; mejor será  
repartirla entre los dos.

VIGOTE

¡Oh qué bobilla es la Dina!  
¿Quién la cadena mentó?  
Azotes, dije; si quieres  
verás qué lindos los doy.

DINA

Pues, ¿a qué vienes? cuitado.

VIGOTE

¿A qué? A pedirte un favor,  
hoy que salgo a pelear  
con el hebreo escuadrón;  
del paroxismo mortal  
ya Sísara se alentó,  
que, pálido y asombrado,  
hace tripas del temor;  
mas los dioses quieren hoy  
que estos judigüelos mueran  
a manos de su valor.  
Docientos te he de traer  
cautivos, de ellos dispón:  
uno para tu escudero,  
otro para tu bufón,  
otro para maestresala,  
otro para ser cantor,  
otro que sea portero,  
otro que sea limpión,  
otro que barra la casa,  
otro que friegue el perol,  
otro que ande en la cocina,  
otro que sople el fogón.  
Ve contando hasta docientos,  
mira no haya algún error;  
otro que te haga la barba  
cuando creciera el vellón,  
otro que el cojín te lleve,  
otro que...

DINA

Calla, hablador.  
Mira que viene Jael,  
y presumo que nos vio.

VIGOTE  
¿Qué dices?

DINA  
Vete, que sale.

VIGOTE  
¿Sale ya?... Afufón.

(Vase.)

*Escena XIV*

Sale JAEL.

JAEL  
¡Oh! ¡cómo tarda mi esposo!  
En mi amante corazón  
siento no sé qué desdichas,  
que adivina mi temor.

DINA  
Notable melancolía  
es tuya; ¿qué pasión  
tan pesarosa te rinde  
a tal tristeza?

JAEL  
La flor,  
que abrigada de las sombras  
de la noche, se durmió:  
aunque la pueble de aljófara  
el matutino candor  
y afeiten copos de plata  
su rozagante arrebol,  
siempre, Dina, yacen tristes  
su vanidad y primor,  
mientras con amantes rayos  
no la galantea el sol.  
Yo soy flor y el sol Cineo:  
es precisa mi aflicción  
y mi tristeza forzosa,  
mientras no le ve mi amor.

DINA

Dos días ha que Cineo  
de tus ojos se ausentó.

JAEL

¡Amor los cuenta más bien!  
Dos siglos, Dina, ellos son.

DINA

Si quieres que te divierta  
por un instrumento voy  
en que cantarte.

JAEL

Pues, ve.  
Mas, ¿qué bélico atambor  
alborota con sus ecos  
la diáfana región?

(Tocan cajas y trompetas de guerra.)

DINA

El ejército de Israel  
baja del monte Tabor,  
y el cananeo le espera  
con más potente escuadrón  
que las arenas del golfo,  
que los átomos del sol.

JAEL

Dar quieren ya la batalla;  
ven acá y verémoslos  
de este repecho. ¡Dios mío,  
salga Israel vencedor!

(Suben a un montecillo.)

*Escena XV*

Al son de cajas y clarines salen SÍSARA y sus soldados, en orden de acometer, con espadas y rodeles. Bajan por el monte, BARAC, JOSÉ y los hebreos de la misma suerte hasta que están frente a frente los ejércitos; en el teatro están tocando cajas y clarines.

BARAC

¡Bárbaro capitán, caudillo fiero,

que a Israel con pesado yugo abrumas,  
toquen alarma ya, bulla el acero,  
bufe el caballo, encrésense las plumas  
que hoy verás a tu ejército guerrero  
alzar, sangriento mar, rojas espumas,  
pues te avisan que bajo a que se rompa  
el ronco parche y la sonante trompa!  
¿Viste torrente de cristal lucido,  
que, espumándose en cándidos fervores,  
arrasa, desde un monte despedido,  
sus yerbas, plantas, árboles y flores,  
si al formar un horrísono ruido  
en los troncos que quiebra sus rigores,  
asombrados entonces de la hazaña  
se pasma el valle y tiembla la montaña?  
Pues así yo de tu ira provocado,  
pues así el pueblo de rigor cautivo,  
así de tus injurias yo, irritado,  
así el pueblo en tu ofensa vengativo,  
así yo ahora en mi piedad negado,  
así el pueblo a sus daños más altivo,  
podremos hoy con espíritus valientes  
romper tu campo y asolar tus gentes.

### SÍSARA

¡Caduco general, viejo arrogante!  
¿qué locura o delirio así te mueve,  
a que en tus canas yo pise triunfante,  
madejas de cristal, hebras de nieve?  
Mas ya que, mariposa, es ignorante,  
ese tropel que a mi valor se atreve,  
hoy que a mi horrendo ejército le igualas,  
serán cenizas las que fueron alas.  
¿Viste el rayo brillar, sierpe de llamas  
que, silbando, abortó trueno sonoro,  
que ostentando centellas por escamas  
dejó entre nieve y nieve la piel de oro;  
al fresco almendro, que en sus verdes ramas  
de diamantes logró blanco tesoro,  
hiriéndole con estallido ronco  
le hace pavesas de la copa al tronco?  
Pues así, de este alfanje al corvo rayo  
asolaré feroz tus flores vanas,  
si, almendro al decrepito desmayo  
en vez de blanca flor, brotaste canas.  
Veinte años ha que esta tragedia ensayo,

si de morirse todos tienen ganas,  
yo más he muerto por distintos modos;  
hoy mato esos diez mil y mueren todos.

BARAC

De tu arrogancia, bárbaro, me irrito,

SÍSARA

Yo haré que llores vanidad tan loca.

BARAC

Hable el brío.

SÍSARA

A las armas me remito.

BARAC

Yo también. ¡Toca al arma!

SÍSARA

¡Al arma toca!

#### *Escena XVI*

Vase la batalla, entrando y saliendo dos veces, y en la segunda CINEO con la lanza.

CINEO

Como yo no me hallaba con delito  
hallé en mis guardas resistencia poca,  
y rompiendo cadena y eslabones  
vengo a vengarme desde mis prisiones.  
Éste es el rey de Azor, que aquí se apea  
de su carro... Matarelo...

(Salen LIDORO y el rey armados.)

JABÍN

Hoy el trofeo  
es nuestro, pues mi espada le granjea.

CINEO

¡Muere, bárbaro!

JABÍN

Tente, Cineo,

que matar a un amigo es acción fea.  
Soñé que me matabas.

CINEO  
Ya lo creo.

LIDORO  
Quita que le defiendo yo y soy valiente.

CINEO  
¡Mucho más lo es quien su deshonra siente!

(Retíralos hiriendo. Baja del monte JAEL con DINA.)

JABÍN  
Herísteme.

JAEL  
¡Ay, Dios! ¿Qué veo?  
Mi esposo es el que arremete  
al rey Jabín, que, herido,  
ya las espaldas le vuelve.

DINA  
Ya pelean los dos campos.

JAEL  
Ya la batalla se enciende  
y una ciega polvareda  
el bajo viento oscurece.

(Suenan dentro truenos, ruido y granizo.)

Mas ¿qué horrible tempestad  
movió el cielo de repente?;  
parece que se desploman  
los dos cristalinos ejes;  
sobre el cananeo, sólo,  
la piedra y los rayos llueven;  
contra Canaán se conjura  
la claraboya celeste.  
Lanzas de cristal le arroja,  
rayos le vibra la nieve.  
De la tempestad huyendo  
van las cananeas huestes,  
porque el viento y el granizo

les da en los rostros y frentes.  
Combátenles los hebreos  
y con denuedo valiente  
siguen, matan, atropellan,  
cortan, rompen, postran, hieren.  
¡Oh, cómo se tornan rojas  
las florecillas silvestres!  
Los campos inundan golfos  
de fugitivos claveles.  
Mas, vencido y destrozado  
acá un caballero viene,  
todo abollado el escudo,  
y sin pluma el capacete,  
llenas de lodo las botas  
y de sudores la frente.

*Escena XVII*

Sale SÍSARA.

SÍSARA

Muerto vengo, de sed rabio,  
hermosa Jael, pues siempre  
tu belleza idolatré:  
si es que amores se agradecen  
hazme dar agua que muero  
y mi espíritu fallece.

JAEL

No tengo una gota de agua,  
sólo hay leche.

SÍSARA

Dame leche  
que expiro.

JAEL (A DINA.)

Ve por la bota  
donde guardármela sueles.

(Vase DINA.)

SÍSARA

Perdí todo en esta guerra;  
los ya ganados laureles

la tempestad me turbó.

JAEL  
Dios los hebreos defiende.

(Sale DINA con la bota y un vaso.)

DINA  
Bebe del licor nevado  
de este vaso.

JAEL  
Toma y bebe.

(Bebe.)

SÍSARA  
Volví en mí; mas el cansancio  
me rinde. Si no te ofendes,  
descansaré un poco aquí.

JAEL  
Sobre aquella alfombra puedes  
y aquel cojín recostarte.

SÍSARA  
Si a buscarme alguien viniere  
no digas que estoy aquí.

JAEL  
No.

SÍSARA  
Ya el sueño me entorpece.

(Vase.)

JAEL  
Dejémosle descansar.

DINA  
Hazle tú agora que sueñe.

(Vase.)

SÍSARA

(Habla entre sueños.)  
¿Matarme, ingrata? Esto es,  
el amar su propia muerte.

(Sale JAEL con un clavo y un mazo.)

JAEL  
Hoy triunfa el pueblo de Dios  
si le taladro las sienas;  
este clavo se las paso  
a Sísara, mientras duerme.  
(Clávale las sienas.)

SÍSARA  
¡Muerto soy...!

JAEL  
¡Barac, victoria!  
El pueblo judaico vence  
que Dios quiere en sus contrarios  
que mujer los atropelle.

### *Escena XVIII*

Sale CINEO, ensangrentada la lanza, y traen desmayado y lleno de sangre al rey.

CINEO  
Entrad aquí ese cadáver  
en quien vengué los reveses  
con que ofendía mi honor,  
y esta lanza se ensangriente  
en la cómplice también.  
¡Muere, ingrata, muere, aleve

(Sigue a JAEL con la lanza y huyendo ella, tropieza CINEO en el cuerpo de SÍSARA.)

JAEL  
¡Mira que no te he ofendido!  
¡Esposo, señor, detente!

CINEO  
Mas ¿qué espectáculo miro?  
O ¿qué cadáver es éste?  
Suspenso estoy.

*Escena XIX*

Salen BARAC, JOSÉ y soldados.

BARAC

Aquí entró  
Sísara, ¿mas el rebelde  
Cineo está libre aquí?

CINEO

Mátame, que aquí me tienes,  
mas mi lealtad te diga  
muerto el rey; para que pienses  
que, cuando en mi casa al cuello  
te puse el puñal luciente,  
fue juzgando que eras él,  
pues las venganzas crueles  
de mi honor, le perseguían,  
por sospechas evidentes.

JAEL

Pues a los dos satisfago  
con decir que fingí siempre  
amor a éste que maté,  
por matarle solamente,  
que en el camarín por eso  
leíste los dos papeles.

CINEO

¿Y el retrato?

DINA

Fue mi culpa  
y venciéronme intereses.

BARAC

¿Y el manto real?

CINEO

Yo le hurté  
al rey que aquí ves: direte  
lo que hay en eso, después  
que me perdones clemente.

BARAC

Sois leales y sois nobles,  
Yo soy el malo; engañeme.

CINEO

Perdona mis sequeidades,  
bella Jael, que, imprudente,  
me arrebataron los celos  
y no fue el indicio leve.

BARAC

amos, que con triunfo y palma  
nos aguarda ya la gente.  
De Jael es la victoria.  
Triunfe Jael, pues le debe  
Palestina sus trofeos  
y Judea sus laureles.

(Llevan arrastrando a SÍSARA.)

CINEO

Señor, el rey no se lleve  
así, porque fue mi amigo.

BARAC

Hazlo tú como quisieres.

(Vanse gritando, «¡Victoria! ¡Viva Israel!»)

*Escena XX*

Vuelve en sí el rey.

JABÍN

¡Oh, qué largo paroxismo  
tuvo mi espíritu ausente!  
Toda la sangre me falta,  
pues en la campiña verde  
nube de nácar llovió  
sus líquidos rosicleres.  
Aquí solo me han dejado.  
¿Dónde está Cineo? Fuese.  
Por muerto me dejarían  
los hebreos; mas ya quieren  
los dioses darme la vida,

porque mis agravios vengue;  
flaco estoy, mas por librarme  
será fuerza que me aliente;  
ya estoy en pie, la cabeza  
toda se me desvanece.  
Guárdese de mí Judea  
que guerras más insolentes  
le depara mi venganza.  
Áspid soy; víbora, sierpe,  
que, ofendida, al que la pisa,  
ponzoñosa el pie le muerde.

(Vase.)

### *Escena XXI*

Sale el triunfo. Todos los soldados coronados de laureles y palmas en las manos. Detrás Jael en medio de CINEO y BARAC a caballo, con plumas y laureles; tocan cajas, clarines y chirimías, mientras salen todos y puestos en el teatro cantan los MÚSICOS, que también vienen en el triunfo.

#### MÚSICOS

¡Viva la hermosa Jael  
que es con verdad peregrina,  
claro lustre en Palestina,  
gloria ilustre de Israel!  
La femenil valentía  
rompió a Sísara la frente,  
Sísara fue la serpiente  
y será Jael María.

#### BARAC

Ya la profetisa aguarda  
con aplausos más alegres

#### TODOS

¡Viva, viva, viva!

#### CINEO

Y aquí fin tiene  
esta sagrada historia  
del amar su propia muerte.  
El Doctor Juan de Espinosa  
Medrano, aquél a quien debe

el Seminario Antoniano  
créditos que lo engrandecen,  
la sacó a luz, cuando era  
colegial actual, y quiere  
que le perdonéis las faltas  
si en tal pluma caber pueden.